



POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Donada por D. Pedro José Chacó.

R. REYES



VIAJE

Á ESPAÑA

Y PORTUGAL

1912



MADRID

IMPRESA DE ANTONIO G. IZQUIERDO. DOCTOR MATA, 5

1912



CONFERENCIA

leida en el "Círculo de la Unión Mercantil é Industrial"
en la noche del 16 de Octubre de 1912

SEÑORAS Y SEÑORES:

Cuando estaba preparado para partir de esta bella y hospitalaria ciudad, me pidió la H. Cámara de Comercio, digna representante de los intereses económicos de España, que diera esta Conferencia, á lo cual accedí á pesar de lo apremiante del tiempo y de mi insuficiencia, y de no tener otro título para hablar ante tan respetable público, que mi buena voluntad.

Doy sinceros agradecimientos á las damas que me honran con su presencia, con lo que demuestran que la mujer española se preocupa de los intereses públicos, sin olvidar los del hogar, en donde impera con sublime abnegación y energía, y las doy también á los caballeros que tienen la bondad de escucharme: á todos pido indulgencia.

El pasmoso y creciente desarrollo de Norte América y la imperiosa necesidad de acercar este Continente y el de Europa á los de Asia, Africa y á la Australia y Oceanía, impusieron la construcción del Canal de Panamá, que estará terminado en el año entrante.

Cuando los turcos, en 1453, tomaron á Constantinopla y cerraron los canales del comercio, se produjo en el mundo un cambio de rutas comerciales tan profundo

como se producirá con el Canal de Panamá. Entonces aquel hecho ayudó poderosamente al descubrimiento de la América.

Desde el descubrimiento, y después de que el heróico Balboa atravesó el Istmo por en medio de pantanos y montañas abruptas, y luchando con feroces y aguerridos salvajes, avanzó armado en las aguas del Pacífico, lo azotó con su espada y tomó posesión de él en nombre de España, ésta proyectó la apertura del Canal; justo sería que para su inauguración se levantara un monumento á España en la boca del Atlántico, y otro á Balboa, junto con el de Lesseps, en la del Pacífico.

El gran Bolívar, el padre de cinco Repúblicas, originario del pueblecito de Bolívar, cercano á Loyola, en España, proyectó también, hace casi un siglo, la apertura de este Canal.

En 1846 firmó Colombia con los Estados Unidos el Tratado que éstos violaron, como está probado en la nota de agravios de Diciembre de 1903, que yo pasé como jefe de la Misión que el Gobierno de Colombia envió á Washington para protestar contra la violación de dicho Tratado y contra el desmembramiento de mi patria, y también en el honrado y luminoso escrito *Un capítulo de deshonra nacional*, de que es autor el ciudadano americano Leander T. Chamberlain, notable publicista graduado de la Universidad de Yale, que lo premió con medalla de oro. Conforme al citado Tratado, se aseguró á los Estados Unidos el tránsito á través del Istmo por los medios de comunicación que entonces se

conocían ó que pudieran conocerse después, y en cambio éstos garantizaron á Colombia su soberanía sobre el territorio del Istmo de Panamá. Comprendiendo Inglaterra la inmensa importancia para ella y para el Canadá de esta vía, celebró con los Estados Unidos en 1850 el Tratado Claiton-Bulwer, por el cual se comprometieron los dos países á no abrir sino de común acuerdo el Canal.

En 1881 el Gobierno de Colombia dió al Sr. Napoleón Bonaparte Wyse la concesión para la apertura de este Canal, que debía tener carácter internacional; aquél la traspasó á la Compañía Universal del Canal interoceánico de Panamá que formó el gran Lesseps. Esta Compañía gastó en la obra durante ocho años 350 millones de pesos, suma tres veces mayor que la que costó el Canal de Suez.

Durante este tiempo, y cuando tuvo lugar la guerra hispano-americana, que hizo patente la necesidad que tenían los Estados Unidos de poner en corta y fácil comunicación sus costas del Pacífico con las del Atlántico, que para comunicarse por mar tienen una navegación de 13.000 millas doblando el cabo de Hornos, se pronunció fuertemente la opinión de este país por la apertura del Canal, y su presidente Mac Kinley nombró una Comisión para escoger la mejor ruta para un Canal «bajo el control, dirección y propiedad de los Estados Unidos». Dos años más tarde esta Comisión dió un exagerado informe en favor de la ruta de Nicaragua, seguramente porque la Compañía francesa pidió una suma

exorbitante por su concesión y los trabajos hechos; la Comisión estimó el valor de éstos en 40 millones de dólares, y la nueva Compañía francesa, temiendo que se escogiera la ruta de Nicaragua, ofreció vender su propiedad por esta suma, lo que hizo que la Comisión diera un informe suplementario en favor de la ruta de Panamá.

En 1901, el Gobierno americano, aprovechándose de la crítica situación en que se encontraba el Gobierno inglés por la guerra del Transvaal, le impuso el cambio del Tratado Clayton-Bulwer por el de Hay-Pauncefote; que deja á los Estados Unidos en exclusivo y absoluto dominio sobre el Canal de Panamá. Desde ese día, y así se lo hicimos saber al Gobierno de Colombia, quedó decretada la pérdida de Panamá para ésta, si no trataba con los Estados Unidos en la forma que lo hizo el mártir Tomás Herrán como ministro de Colombia, y siguiendo las instrucciones de su Gobierno en el Tratado Herran-Hay en 1903.

Negado este Tratado por el Senado colombiano, el Gobierno de los Estados Unidos fomentó la revolución de Panamá, la formación de la nueva República (lo que está probado en los documentos ya citados) é hizo con el Sr. Buneau Barilla, como ministro de Panamá, el Tratado vigente, que le permitió construir el Canal, con absoluto dominio sobre él.

Los resultados económicos y comerciales, que apenas se pueden apuntar, pues los del porvenir serán sorprendentes, son los siguientes:

La distancia entre New York y el Oriente y todos los puertos occidentales del Norte de Panamá, se reducirá con este Canal en 8.415 millas, y el viaje entre New York y los puertos de la América sobre el Pacífico, al Sur de Panamá, en 5.000 millas. Sustituyendo Liverpool á New York en estos dos casos, la disminución de distancias será, respectivamente, de 6.046 y 2.600 millas.

Antes de 1869, en que se abrió el Canal de Suez, la ruta para Asia y Australia de New York y de Liverpool era por la vía del cabo de Buena Esperanza, la que daba á Liverpool una ventaja de 480 millas para los puertos asiáticos, australianos y africanos del Este. Cuando el Canal de Suez se abrió, esta ventaja se aumentó en 1.924 millas y en 1.444, respecto de los puertos asiáticos. Con respecto á Australia, Liverpool obtuvo una ventaja neta de 1.142 millas. ¿Cuál será el efecto para estos puertos del Canal de Panamá? Por lo que respecta á la costa atlántica del Sur de América, Africa y puertos asiáticos al Sur de Shanghai, las distancias relativas á Liverpool y New York quedan inalteradas; pero New York se acerca mucho más que Liverpool á Yocohama, Sidney, Melbourne y Nueva Zelandia, como lo demuestra el doctor Vhaughan Cornich en su libro *The Panamá Canal and its Makers*.

New York, vía Panamá, San Francisco y Great Circle, 9.835 millas; Liverpool, vía Suez, Aden, Colombo, Singapoore, Hong-Kong y Shanghai, 11.640 millas, lo que da una diferencia en favor de New York de 1.805 millas. De Sidney á New York, vía Panamá, y Tahití,

9.352 millas; á Liverpool, vía Suez, Aden, Colombo, King George's, Sound, Adelaide y Melbourne, 12.234 millas; diferencia en favor de New York, 2.382 millas. De Wellintong, N. Z., á New York, vía Panamá y Tahiti, 8.872 millas; á Liverpool, vía Panamá y Tahiti, 11.631 millas; diferencia en favor de New York, 2.759 millas.

Es difícil calificar ó prever los resultados económicos, especialmente con exactitud, pero es claro que con la ventaja de la enorme distancia en favor de New York y de todos los puertos de las dos Américas y con los lagos interiores de la del Norte y la inmensa red de rios navegables de la del Sur (el Amazonas, el Plata, el Orinoco y sus afluentes, que tienen una navegación de 18.000 millas, de éstas 3.000 para vapores transatlánticos) podrá hacerse la navegación directa del Oriente, no sólo con los puertos marítimos sino con los fluviales y de los lagos, lo que producirá sorprendentes resultados en el aumento del progreso de esos dos Continentes. La industria agrícola recibirá más pronto y más baratos los nitratos de Chile, y la industria del acero de los Estados Unidos tendrá una inmensa ventaja sobre la de Inglaterra y Alemania para los puertos de la América Occidental y para el Oriente.

Un intenso desarrollo de la industria de seda se efectuará en América por el acercamiento de ésta al Japón, proveedor de la materia prima de esta industria.

La extensión del Canal es de 49 á 50 millas, de las cuales 15 son al nivel del mar, siete del lado de Colón

y ocho del de Panamá; las restantes consisten en dos elevados lagos, de los cuales el más extenso, el que existe entre las esclusas de Gatún y de Pedro Miguel, tiene cerca de 32 millas de largo y una elevación normal sobre el nivel del mar de 85 pies, mientras que el más corto, entre las esclusas de Pedro Miguel y de Miraflores es de cerca de dos millas, y debe tener un nivel de 20 pies menos que el otro. De Gatún á Bas-Obispo, en una extensión de 24 millas, el Canal sigue al fondo del río Chagres, y la mayor parte de esta porción se convertirá, últimamente, en un gran lago de una área de 164 millas cuadradas, y que servirá como un depósito para recibir las violentas inundaciones á que dicho río está sujeto, y también como fuente de provisión de las aguas que se necesitan para hacer trabajar las esclusas. Entre Obispo y Pedro Miguel, el Canal pasa á través del famoso cerro de Culebra, y al Sur de Pedro Miguel habrá otro pequeño lago de cerca de dos millas de área, que se extenderá hasta la esclusa de Miraflores. El Canal tendrá una profundidad mínima de 41 pies; su ancho, entre el mar y Gatún, será de 500 pies, y de Gatún á través del lago Bohío, lo menos de 1.000 pies. A partir de aquí, se disminuirá su ancho á 800, 700 y 500 pies, hasta cerca de ocho millas; á través de Culebra no tendrá sino 300 pies. De Pedro Miguel á Miraflores se ensanchará á 500 pies; y este mismo ancho se mantendrá hasta llegar á las aguas profundas del Pacífico.

La ascensión á 85 pies del nivel se efectúa del lado del Atlántico por medio de tres esclusas en Gatún; estas

esclusas son en duplicado; es decir, habrá un juego de tres esclusas servibles para los buques que se dirijan al Sur, y otras tantas para los que se dirijan al Norte. Cada una de estas esclusas tiene 110 pies de ancho y puede contener buques de 1.000 pies de largo. El descenso desde la cima del nivel de las esclusas se hace, para los buques que van al Sur, por medio de un par de esclusas gemelas, con un solo elevador de 30 pies en Pedro Miguel, y un par de las mismas, con elevadores de 27 pies y medio cada uno, en Miraflores.

El Canal estará abierto en Julio del año entrante.

Los inmediatos é inmensos beneficios que recibirán los pueblos de la América del Sur situados sobre el Pacífico se harán extensivos á los del Atlántico por medio de ferrocarriles, y el Canal hará que se termine pronto el ferrocarril Pan-Americano, que desde Alaska irá al Estrecho de Magallanes.

Se ha anunciado que en 1915 se celebrará en San Francisco de California la inauguración oficial del Canal con una Exposición universal, á la que seguramente concurrirán todas las naciones del globo. Debemos confiar en que para entonces los Estados Unidos habrán dado satisfacción á Colombia por la desmembración de su territorio, satisfacción que es extensiva á toda la América latina, amenazada y alarmada por el imperalismo yankee; si así no se hiciere, esas fiestas colosales serán la apoteosis del triunfo de la fuerza sobre el derecho.

El Canal de Panamá interesa á todos los pueblos de la tierra, pero más especial y directamente á los Ibero-americanos, porque son los que habitan el Continente del Sur y los que recibirán mayores beneficios, si se unen, por medio de la paz, la civilización y la justicia para conservar el predominio de los ideales íberos y latinos en ese Continente y para luchar en el campo de la civilización, para extender su predominio en beneficio de la Humanidad, en competencia con los anglosajones que dominan el Continente del Norte.

Los pueblos del Asia carecen de territorio para vivir y alimentarse; atraídos por el Canal de Panamá, que revelará desconocidas y ricas comarcas, buscarán en ellas, más ó menos pronto, cómo llenar estas necesidades. Para que esta emigración humana, que fatalmente vendrá con la fuerza de las mareas, no se haga ó haya que contenerla, á fuego y sangre como en otras épocas, se impone como imperiosa necesidad, que en las dos Américas desaparezca el imperialismo usurpador de territorio; que las naciones Ibero-americanas definan sus diferencias de fronteras y otras en el terreno de la justicia y que estrechen entre sí sus relaciones comerciales, intelectuales y sociales, para que de esta manera sean fuertes y puedan, sin peligro de su integridad, poner en práctica la hermosa y cristiana doctrina «La América para la Humanidad», asimilando al carácter é ideales de cada nacionalidad á los emigrantes y á sus descendientes que busquen hospitalidad y hogar.

La Península Ibérica está más directamente interesa-

da que ningún otro pueblo europeo en que se realicen estas justas aspiraciones, tanto porque aquellas naciones, incluyendo el rico, intelectual y populoso Brasil al que todas ellas consideran como hermano, son como una prolongación de Iberia, como porque hay allá más de tres millones de sus hijos de los más esforzados y patriotas, cuyo número aumentará más cada día con los parientes y conterráneos de éstos que por millares se unen á ellos. La suerte y el porvenir de la América interesa, por lo mismo, tanto á los de raza ibera allí nacidos, como á los peninsulares que á ella han emigrado y á los que aquí quedan y que pueden interesarse con sus capitales y sus industrias en aquel inmenso Continente, cuya riqueza, belleza y bondad de clima no las tienen ni Asia ni Africa. Os describiré una ínfima porción de él para daros una pálida idea de aquel mundo, que es el porvenir de la Humanidad en el siglo XX; es el Valle del Cauca en Colombia.

Está situado éste sobre el Pacífico y separado de él por el ramal occidental de la Cordillera de los Andes, que lo atraviesa un ferrocarril, que en el próximo año llegará á la ciudad de Cali; este valle, por su fertilidad, pudiera llamarse «El Egipto de la América»; sus hijos, dignos descendientes de esta España noble y fecunda, han heredado de ella todos sus ideales generosos y sus virtudes. Está á un día de navegación de Panamá; por el Oriente lo limita otro ramal de los Andes y de los dos, á cortas distancias, descienden ríos de abundantes aguas, que desembocan en el que corre por el centro

del Valle, que es navegable por vapores de pequeño calado. La extensión completamente plana de este Valle es de 400 kilómetros de largo por 25 de ancho; en las faldas y en las cimas de las montañas, cuyos terrenos son muy fértiles, propios para toda clase de cultivos agrícolas, la extensión es de más del doble de la plana; su clima es sano é igual durante todo el año; la temperatura varía, en la parte plana, entre 18 y 28 grados centígrados, y en las faldas y en las cimas de las montañas de 6 á 16 grados centígrados, lo que permite cultivar en una misma finca ó hacienda todos los productos de las diferentes zonas, desde el cacao y la caña de azúcar hasta el trigo y la cebada, y disfrutar de todos los climas; la capa vegetal es de varios metros de espesor y tan fértil que pueden hacerse tres cosechas de maíz al año y la caña de azúcar tiene existencia secular; el subsuelo está formado de abundantes minerales de carbón, hierro, cobre, oro, plata, etc., etc. Tiene una población de más de 200.000 habitantes y hermosas ciudades de 30.000, 20.000 y 10.000 habitantes, como Popayán, cuna de los hombres más notables que ha tenido Colombia y de Mosquera y Figueroa, que fué Regente de España; esta amada ciudad, cuyo clima es durante todo el año de 16 á 20 grados centígrados, será muy pronto el centro social, educacionista é intelectual de las costas tropicales de las dos Américas sobre el Pacífico; Cali, que tiene condiciones para contener un millón de habitantes; Manizales, poblada por los laboriosos antioqueños; Buga, Palmira, Cartago, etc., etc. Todo

ese Valle por su exuberante vegetación de diversos y seculares árboles cubiertos de orquideas de diferentes colores, por su variada flora, por sus plantaciones de cacao y de café, sombreadas por árboles que se visten de flores rojas (el cachimbo), moradas (el gualanday) y amarillas, le dan el aspecto de un inmenso y bellissimo jardín surcado por multitud de ríos que parecen anchas cintas de plata y que se pierde en las brumas del horizonte. Cuando algún viajero visite aquel paraíso terrestre, estoy seguro de que no encontrará exagerada esta descripción.

El Valle del Cauca es como una muestra de los variados y valiosos tesoros que el Canal de Panamá revelará al mundo; en las regiones que con mis hermanos Enrique y Nestor, exploramos durante diez años en que ellos rindieron la vida, en las hoyas del río-mar, el Amazonas y sus afluentes; del Orinoco y del Plata encontramos territorios tan hermosos como el del Cauca y más extensos, habitado solamente por los salvajes.

Es elemental deber de justicia hacer en esta Conferencia las siguientes Declaraciones:

1.º El proyecto de España, de hacer abrir el Canal de Panamá, no fué platónico como lo prueba el Sr. Ramón Orbea, cuando dice:

El Emperador Carlos V, en cédula real fechada en Toledo el 20 de Febrero de 1534 y dirigida al juez de residencias y oficiales reales en Tierra Firme, les ordena: «Enviad pintura de las tierras, montes, etc., del cos-

te de la obra y tiempo en que podrá hacerse con vuestro parecer: entended con toda diligencia como cosa que tanto interesa.»

2.^a Si los Estados Unidos no hubieran acometido la construcción del Canal de Panamá, en la que invertirán más de 400.000.000 de dollars, éste no se hubiera hecho en muchas generaciones.

3.^a Los Estados Unidos han saneado ciudades y comarcas, en donde antes reinaba la fiebre amarilla y el paludismo, y hoy son tan saludables como las mejores del mundo, lo que ha hecho que el valor de la propiedad rural y urbana aumente vertiginosamente.

4.^a Existen en aquel poderoso país, asilo de todos los desheredados de la tierra, hombres generosos y justos de la escuela de Franklin, Washignton, Lincoln, enemigos del imperialismo brutal, quienes verán con gusto que los pueblos Ibero-americanos se desarrollen y crezcan tanto como el anglosajón para hacerse respetar de él, y

5.^a Al genio y al capital de Francia, cuyos hijos perecieron por millares en la construcción del Canal, junto con muchos trabajadores españoles, se debe la iniciativa y gran parte de esta obra gigantesca, la más grande que la Humanidad haya hecho.

«Tengo informes de que la Unión Ibero-Americana, presidida por mi respetable amigo el señor senador don Faustino Rodríguez San Pedro; la Cultura Hispano-Americana, presidida por mi antiguo y querido amigo el señor senador D. Luis Palomo Ruiz, y la insigne poetisa escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez,

la Cámara de Comercio de esta ciudad y mi respetable amigo el senador D. Rafael de Labra, constante é inteligente defensor y vocero, durante cuarenta años, de los tres millones de españoles que son en la América modelo de laboriosidad, de heroica energía y de honradez, y vocero también de los intereses ibero-americanos; tengo informes, digo, de que se pondrán en comunicación con las Cámaras de Comercio y con los Centros Iberos de aquellos países, para acordar con los respectivos Gobiernos la fundación en Madrid de una gran oficina Pan-Ibero-Americana, pagada por todas las naciones en ella representadas, como la que existe en Washignton; que fomente no solamente los intereses y relaciones comerciales, sino el turismo, á que la Humanidad está entregada hoy con creciente entusiasmo de la América, para esta Península, única porción de Europa que aún tiene desconocidos y valiosos tesoros del Arte y de la historia y bellezas naturales que admirará el turista, ya fatigado de las ciudades y países que tanto ha visitado; y de Europa, para la América Ibera, cuyas prósperas capitales: Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago, Montevideo, etc., etc., están á la altura de las mejores de Europa y cuyas colosales montañas y extensos valles tienen bellezas sin iguales en el globo.

Que quepa al Gobierno español y á esta Cámara de Comercio la satisfacción y el honor de haber iniciado y de llevar á la práctica esta civilizadora idea salvadora de la raza, de los ideales y de los intereses de ella. Tengo confianza de que serán secundados estos propósitos con entusiasmo por toda la América Ibera.

Banquete de 200 cubiertos con que el Centro Hispano-Americano y lo más selecto de la sociedad madrileña obsequió á los Delegados al Centenario de las Cortes de Cádiz y al General R. Reyes.

Presidía este banquete la insigne escritora y poetisa española D.^{ña} Blanca de los Ríos de Lampérez. Estaba á su derecha el General R. Reyes y á su izquierda el señor Ministro de Chile, Presidente que fué de aquella República, don Emiliano Figueroa Larrain.

Doña Blanca de los Ríos, dijo:

«Ante todo, me dirijo á vosotros, señores representantes de los Estados hispano-americanos, porque en vosotros saludo á vuestras banderas, y más que á vuestras banderas, saludo á vuestras nacionalidades, hijas de España la inmortal, como si en vosotros tomaran carne y viniesen á sentarse aquí simbólicamente á esta mesa, que no es la de un banquete oficial, sino la de una comida de familia. ¡De familia, sí; pero de familia de naciones! Dicha suprema de que ni aun las potencias más fuertes y engreídas alcanzarán á gozar, porque en la historia del mundo sólo hay una península su-

blime, breve en el territorio, inconmensurable en la grandeza, á la cual, no cabiéndole el espíritu en sus naturales linderos, entre las cumbres pirenaicas y el abrazo de dos mares, arrojóse sobre las crestas de las olas oceánicas, nunca surcadas por quillas de bajeles, á tan heroica y temeraria aventura, que ante ella palideció la leyenda y se humilló la fantasía. Y en aquel viaje, que eclipsó todos los gigantescos arrestos de Alcides, Titones y Argonautas, arrancó un Continente al Océano y á la Noche, y de su abrazo con el virgen mundo nacieron vuestras veinte jóvenes y gloriosas nacionalidades. Y ahora, las hijas que movidas del impetu de libertad é independencia, de que tan altos ejemplos les dió España, se emanciparon de su tutela, vuelven al viejo solar de la madre, como la madre voló á los nuevos hogares de sus hijas, depuesta toda idea de sumisión ó de dominio, sin sombra de codicias materiales, con supremas fuerzas de amor, que la llevan á recrearse en la hermosura y prosperidad de sus hijas, como en un coro de jóvenes diosas nacidas de su seno, y á revivir en ellas, como las madres se remozan en sus hijas.

Ahora, después que en la persona augusta de la española Infanta doña Isabel, de simbólico nombre para América, en representación del Monarca—que es el primero de nuestros hispano-americanistas—, acudió España á las fiestas de vuestra independencia: después que habéis venido, y con vosotros vuestras nacionalidades insignes, á celebrar solemnidad tan española como la conmemoración de las Cortes de Cádiz, donde, bajo

el fuego de los cañones napoleónicos y en un último jirón de tierra nuestra, volvió á juntarse por heróico esfuerzo propio y en colaboración con nuestros hermanos de América la nacionalidad indestructible, ahora ya, para dicha y júbilo de todos, entre España y las naciones que representáis, las relaciones oficiales están felizmente restablecidas. Pero no basta eso. Restablecimiento de relaciones oficiales suena como fórmula diplomática pronunciada entre naciones extrañas, y nosotros no podemos serlo nunca. No; en familia reanudar relaciones tiene un nombre más íntimo, más entrañable; se llama reconciliación, y reconciliarse entre hermanos es abrazarse efusivamente para volver á amarse más que antes. Y eso significa este momento, eso significa esta comida de familia: ¡una reconciliación, un abrazo, un crecimiento de amor! ¿Verdad que todos lo sentís así?

Es como si tras larga ausencia—que ambiciosos enemigos aprovecharon en desunirnos con fines egoístas é interesados—nos encontrásemos otra vez con esa emoción inefable con que se encuentran hermanos, que casi no se conocen, después de larga separación, y se miran, y al ver mutuamente en sus caras los rasgos de la cara de su madre, no se hablan, ¡para qué!, se lo dicen todo en un abrazo largo, mudo, expresión de cuanto ya no cabe en la palabra.

Pero ese mudo abrazo está lleno de elocuencias, y los corazones se preguntan sin voz, con el pulsar imperioso del instinto: ¿pero cómo siendo de una

carne y teniendo una sola alma pudimos separarnos?

Eso significa este momento: eso sentíamos todos antes de encontrarnos aquí; ese impulso nos trajo; y á medida que la palabra sube del corazón á los labios, aún lo sentimos más, porque la palabra cuando el espíritu la llena, no es ruido sonoro, sino augusto misterio que se cumple á veces—como ahora en mí—casi por encima del albedrío, con ímpetus fatales del instinto, con ímpetus divinos del amor. Por eso, sin duda, tan sin merecimiento mío, me dió su voz el Centro de Cultura Hispano-Americana, porque para hablar con el lenguaje íntimo de los afectos hizo Dios los labios de las mujeres, y para esto del sentir americanas y españolas somos mujeres dos veces, y, hasta sin quererlo, se nos pegan al paladar del espíritu aquellas encendidas suavidades que pegó al habla nuestra el mayor poeta de la mística, la mujer que mejor ha sabido hablar de amores del alma: Teresa de Jesús, gloria de la estirpe entera.

Y ya lo veis, no tenemos gloria que no sea vuestra también, y hasta sin quererlo sube á los labios la estrofa de un poeta de vuestra América—¡vuestra y nuestra también!—, del colombiano José Joaquín Ortíz:

Todo nos es común: su Dios el nuestro,
la sangre que circula por la venas
y el heroico lenguaje;
sus artes nuestras artes, la armonía
de sus cantos la nuestra; sus reveses
nuestros también y nuestras
las glorías de Bailén y de Pavia.

Y así, al ponernos al habla vosotros y nosotros en una hora de íntima efusión, aun sin quererlo, sentimos crecer nuestras personalidades hasta tomar las proporciones gigantes y augustas de nuestras patrias; así al ver en vosotros representados á los pueblos de la América Española, parece que el corazón de la patria palpita en mí, que los gigantes de la historia se despiertan, que el sol de nuestros días sin ocaso se levanta y amanece, que lo pasado resurge y se funde á lo presente para hacernos sentir cuánto pesan veinte siglos de grandezas, para hacernos sentir que la Historia no es una fosilización de lo pasado, que la Historia alienta, vive y manda en nosotros, que la Historia somos nosotros, nuestras vidas que alientan con las llamas que de generación en generación nos transmitieron aquellos en quienes Dios mismo las encendió con su soplo; y mientras arda en nuestras venas ese fuego sagrado, alma inmortal de las generaciones, viviremos del amor y de la gloria, y de la experiencia y del orgullo de lo pasado; de ello vivimos, y cuanto más intensa es nuestra vida, cuanto más prósperos y grandes y felices nos sentimos, más ansiosamente nos volvemos á lo pasado y lo resucitamos en nuestras horas solemnes y lo asociamos á nuestros contentos, á nuestros dolores, y más aún á nuestros triunfos, como si sintiésemos que de la gloria de los hijos reviven los padres y se alegran hasta las cenizas de sus huesos.

No es espejismo ni una vanidad la Historia, es la supervivencia de los que fueron, será la supervivencia

nuestra, es la proyección del pasado de la patria en el presente; y esa proyección gigantesca, la proyección de la España grande, de Iberia engendradora de naciones, sobre este momento de efusión étnica, ¡quién de vosotros no la ve! ¿Quién de vosotros no ve la faz augusta de la patria, la que á todos nos dió el sér, la que arrancó á vuestra América del misterio genesiaco de las selvas y los mares, y desangrándose á sí propia, os dió la vida con su vida, os dió el alma con su alma; y con algún error — ¡quién no los comete siendo humano! —, mezcló tanto amor, prodigó tanto bien, derramó tanta luz, sembró tanta alma, que — ¡creedme! — cuando se remuevan los escombros de la historia, cuando entre vosotros y nosotros reedifiquemos el común pasado, entonces surgirá al sol de la verdad la obra ingentísima que realizó esta España tan calumniada y tan grande, tan hidalga y tan olvidadiza y desestimadora de sí, que jamás contó sus larguezas, ni rememoró sus favores, ni se paró á mirar extenderse sobre el pasado su sombra, tan colosal, que cubre las faces de dos Continentes y la intermedia inmensidad del Océano. Esa gigante sombra venerada sentimos todos proyectarse sobre nuestros limbos interiores, y todos ¡cómo no! — diré con modismo vuestro —, todos nos crecemos de la grandeza de esa sombra, todos nos envolvemos en la púrpura imperatoria de esa majestad de la fuerza y del espíritu que se sienta en la cúspide de la Historia y se llama España augusta, madre de naciones. Todos la amamos con amor que vuelve á juntarnos en confederación perdurable.

Y esto ahora lo habréis probado vosotros cuando, al pisar la tierra española, todo el atavismo de orgullo y de amor, todo el prestigio de las comunes grandezas, toda la fuerza de la sangre y del espíritu, os hayan hecho sentir la colosal vida histórica con que sigue alentando en nuestro solar antiguo la excelsa creadora de pueblos.

Y esa atracción irresistible, ese hálito secular de una gran vida, ese soplo genial, ese prestigio de leyenda que se desprende como aura radiosa de esta romántica tierra de España, Quijote, Cid, Trovador de las naciones; ese hálito de ensueño y de ideal no lo aspiraréis en los libros, ni menos en los cromos de exportación, que falsifican á España; no lo beberéis sino de los labios de la gran madre. España es vuestro solar, vuestro atavismo, vuestra ejecutoria de nobleza; tenéis derecho á vivir de su pasado, y á engrandeceros de sus glorias, y tenéis deber santo de compartir sus amarguras. Venid, venid á ella.

Decid á los hermanos de América que aunque no tuviéramos más santuarios históricos que la Rábida y la Lonja de Sevilla: el lugar de donde partió Colón y el Archivo que contiene nuestra común historia merecerían el viaje. Pero el ilustre Rodríguez Larreta abrió el camino á esa peregrinación devota, viniendo á poner los labios de la inspiración en las fuentes de nuestro casticismo y á beber el alma ensoñadora de nuestras arcaicas ciudades, y con la esencia de estos recuerdos florecieron en sus manos las páginas áureas de «La Gloria de don Ramiro».

Ya el insigne General Reyes, ese campeón del españolismo, en quien revive uno de los gigantes de nuestra historia, este hidalgo caballero de la andante españolería, al llegar recientemente á España, dijo: «Hemos venido de París en automóvil. Vine así con mis hijos para parar en todas partes; para que ésta fuese una peregrinación por mi Tierra Santa Española. Y cuando llegamos á Burgos, mis hijos se inclinaron y cogieron puñados de tierra y los besaron».

Inaugurada queda la devota peregrinación de amor á la Tierra Santa de España. ¡No olvidéis el camino! Y ahora que España se dispone á celebrar el Centenario de la muerte del autor del «Quijote», he de rogaros también que vengáis á celebrarlo con nosotros, para que al pie de la estatua de Cervantes, emperador del habla castellana, se firme solemnemente nuestro pacto de familia.

El General Reyes dijo:

SEÑORAS Y SEÑORES:

«Cuatro Congresos ó Conferencias Pan-Americanas se han celebrado en años pasados: en New York, Méjico, Río de Janeiro y Buenos Aires. En la de Méjico, en 1902, cuando España estaba bañada en la sangre y en las lágrimas de sus hijos por la desastrosa guerra con los Estados Unidos, y cuando parecía que se pretendía alejarla de los pueblos á quienes dió su sangre,

su lengua y su religión, éstos, por sus representantes en aquella Conferencia, invitaron al vencedor á saludarla con respeto y efusión, y de esta manera encauzaron hacia la madre patria la natural corriente de amor que existe en los hijos para con las madres. Hoy en este lugar, esta corriente de amor de raza y de ideales, nos reúne en una fiesta, que propiamente puede llamarse Pan-Ibero-Americana, pues que todos los pueblos de esta raza, del Antiguo y del Nuevo Mundo, están representados en ella.

»En las Conferencias Pan-Americanas citadas, fomentadas como la primera de Washington por los Estados Unidos, se consideraba que tendrían por resultado el dominio moral, intelectual y comercial de éstos en todos los pueblos de la América ibera, con prescindencia de España, más sucedió lo contrario como forzosamente tenía que suceder, porque los sentimientos y las aspiraciones de los que allí se reunieron no eran anglo-sajones, sino iberos; entonces se acentuó el movimiento de amor de los pueblos ibero-americanos á la patria madre; hace de ello pocos años, y hoy ese movimiento es torrente impetuosa que corre fácil y espontáneamente á través de las fronteras de aquellas naciones, de sus elevadas y níveas montañas, de sus profundos valles y del mar, hasta llegar á esta Península de donde vuelve á la América con igual ó mayor espontaneidad y fuerza; es lo que en el mundo físico la corriente del Golfo de Méjico, que lleva el calor, la fecundidad y la vida por dondequiera que pasa; así aquella otra los lleva á todos

los corazones iberos, ya palpiten en pechos europeos ó en pechos americanos; ya se encuentren los hombres de esa raza en las antiguas ciudades de la Península, en las nuevas poblaciones de América ó en las colonias que aquélla tuvo. Su dominio ha desaparecido, pero el alma ibera no. Por eso con verdad y justicia ha dicho recientemente un conocido hombre de estado americano ante millares de oyentes, que no son católicos ni españoles, refiriéndose á España.

»... Y no sólo me fiijo en la Iglesia Católica por su universalidad, su catolicismo, sino porque justamente entre los miles que me oyen, muy pocos son de esa fe, y están acostumbrados á oirla calumniar. Voy á daros un ejemplo: entre vosotros no habrá uno solo que ignore la vida y hazañas de Colón; todos sabéis, más ó menos, que el navegante genovés compareció ante los catedráticos sacerdotales de Salamanca para explicar su teoría geográfica; pero lo que quizá ignoráis vosotros, es que tal era la omnisciencia de aquellos frailes, que al no convenir en el plan de Colón le dijeron: «Nosotros no nos meteremos en cuanto á la facilidad de llegar usted á las costas orientales de la India; pero lo que sí creemos, es que de extenderse el Atlántico, tanto como usted asume, HA DE EXISTIR UNA INMENSA LENGUA DE TIERRA interpuesta por Dios entre la meta que usted busca y la de Europa, pues no nos parece posible que el Atlántico y el Pacífico sean un mismo Océano con dos nombres».

» Es decir, ellos presintieron la existencia de estos dos

Continentes; lo que el mismo Colón, quien descubrió las islas occidentales murió sin saber, y por eso se llama América, en honor del resolvedor del problema, Américo Vespucio; pero se me dirá que estoy defendiendo la Iglesia en el terreno científico. ¡Ah! es que sólo así es posible que se le ataque, aunque inútilmente; pues en lo práctico, sin ocuparme de su obra, sin rival en los hogares, yo os narraré un poco de lo que también ha hecho:

»Ella inspiró aquella espléndida floración del tiempo de los Reyes Católicos, de energías intelectuales y morales, más exuberantes que las de aquellos bosques vírgenes de esta América, de aquellos frutos sazonados del siglo de oro español; *ella creó el carácter español, superior al espartano, robusto y viril, noble y generoso; grave, valiente hasta la temeridad; los sentimientos caballerescos de aquella raza potente de héroes, sabios, santos y guerreros que nos parecen legendarios; de aquellos corazones indomables, de aquellas voluntades de hierro, de aquellos aventureros nobles y plebeyos que en pobres barcos de madera corrian á doblar la tierra y ensanchar el espacio, limitando esféricamente el globo y completando el planeta; abriendo á través del Atlántico nuevos cielos y nuevas tierras donde los ríos son mares y el territorio integra un otro mundo, iluminado por astros que no soñó Tolomeo; ella movió á esa raza española que ha hecho lo que ningún otro pueblo: descubrir un mundo y ofrecérselo á Dios que se lo concedió, á Dios como altar, como trono. Fué un fraile, Las Casas, el que inspiró las*

leyes de Indias, paternas, para que los españoles, con la trasfusión de su sangre, de su vida y de su fe, implantaran una civilización muy distinta á las de otros pueblos conquistadores que matan y esclavizan razas, como han hecho los franceses y los ingleses, y NOSOTROS MISMOS EN NORTE AMÉRICA, y están haciendo los ingleses en la India y los alemanes en Africa.»

«Y cuando os cuentan patrañas de esa tan mal entendida inquisición, sepáis vosotros que históricamente se comprueba que la Iglesia no quemó ningún sabio verdadero ni artista de valer que no ahogó el pensamiento; los errores de la inquisición eran errores del tiempo; entonces no se entendía la libertad de la prensa, ni había prensa de imprimir ni de planchar; la Iglesia quemó clérigos renegados ó insubordinados, por ejemplo, uno de sus más grandes condenados «Bruno», que lo mereció; quemó idiotas, asesinos, astrólogos y brujas, COMO QUEMARON NUESTROS PADRES PURITANOS, PRECISAMENTE EN ESTA PLAZA DONDE ESTAMOS REUNIDOS. . . .»

Que el eco de estas palabras que hemos repetido solamente para hacerlas conocer más, repercuta por todo el orbe para contestar el cargo de sanguinario y cruel que se ha hecho al pueblo Ibero, como colonizador y conquistador. Y para así arrancar definitivamente tan injuriosa carga.

Si en la antigüedad las vestales romanas cuidaban el fuego sagrado, símbolo de la virtud; si desde que el cristianismo redimió la Humanidad, la mujer en los

claustros cuidaba y fomentaba esta virtud en su más bella expresión, hoy la mujer ibero es así misma, la heroica y celosa guardadora de estas virtudes y de las nobles que forman el hogar, y modela á ellas, al hijo, al esposo, al hermano y hasta al padre. Esta es la verdadera, fuera de nuestra raza, y en ella, al calor de profunda é ilustrada fe religiosa, sus energías indestructibles; por eso mismo debemos esmerarnos en conservarlo y no permitir que lo destruyan el egoísmo, el materialismo y el positivismo moderno. Nuestra mujer brilla no solamente en el modesto recinto del hogar, sino en el mundo de las artes y de las letras; prueba de ello es la inteligente y docta dama que acabamos de escuchar, Sra. Blanca de Los Ríos de Lampérez, gloria de las Españas, las del Viejo y Nuevo Mundo y las espirituales y bellas damas madrileñas y sur-americanas aquí presentes, firmes é inmóviles en el cumplimiento de sus deberes, castas flores cuyos pétalos no caen al soplo efímero de la frivolidad y el esnobismo, todas juntas estrellas purísimas del cielo sin mácula de Iberia.

No es inoportuno que en esta reunión en que están representados los pueblos de la raza Ibero-americana, recordemos que en el próximo mes de Julio se unirán las aguas del Atlántico con las del Pacífico que descubrió Núñez de Balboa, cuya estatua debe figurar á la entrada de ese mar y la de España en el Atlántico; que ese Canal abierto á través de la garganta de dos Continentes, es como un nuevo descubrimiento de las costas del Pacífico y que revelará al mundo regiones de in-

mensas é inagotables riquezas minerales y vegetales y de sin igual belleza, como el Valle del Cauca, en Colombia—mi patria—que con justicia se le llamará «el Egipto de América»; dicho Canal nos obliga á los del Sur y á los de su raza en esta Península y á todos los pueblos latinos del orbe á unirnos para que la civilización y predominio de ideales de aquel Continente sea ibérica y latina y que se disputen con la sajona, que domina el Continente del Norte, el dominio del mundo por la civilización y la justicia.

Permitidme, señoras y señores, que haga uso de vuestra hospitalidad, al sentirme como en mi casa, á la sombra cariñosa del hogar español, sin carácter oficial ninguno, en esta fiesta jovial de idéntico carácter, para calificarnos á nosotros, los hispano-americanos, los criollos como se nos llama: somos, incluyendo al Brasil, á quien consideramos como hermano, los descendientes y representantes de aquellos segundones que al terminar el siglo XV y los siguientes, después de haber acompañado á los mayorazgos ó primogénitos á salvar la civilización occidental en las Navas de Tolosa y en la de Lepanto y de haber conquistado é implantado su espíritu generoso en Asia, Africa y gran parte de Europa, les pareció que les faltaba espacio y se lanzaron al descubrimiento, conquista y civilización de otro mundo, llevando por armas solamente la espada, la cruz y las indomables energías de la raza. Esos segundones fundaron nuevas naciones que son como una bella y pujante prolongación de la Península, y descubrieron para

otros pueblos y otras razas, el Continente del Norte. ¡Somos, pues, vuestros iguales, que unidos en ideales y aspiraciones nos agrupamos alrededor de la madre patria para hacer común la causa y solidario el futuro!

De «El liberal», de Madrid, del 14 Octubre 1912.

FIESTA HISPANO-AMERICANA

El banquete de anoche.

En las fiestas del Centenario de la Constitución de 1812, comenzadas en Cádiz y continuadas en Madrid, fiestas que han resultado grandiosas por el entusiasmo con que á ellas acudieron los hispano-americanos, faltaba una nota: la de que los enviados extraordinarios de aquellas Repúblicas se pusieran en comunicación directa con todas las clases y representaciones de la sociedad española.

Hubo toda suerte de festejos y agasajos oficiales, regidos, naturalmente, por el Protocolo. Y era necesario algo que fuese popular en el alto sentido de la representación del alma del pueblo, de sus hombres de ciencia, de sus literatos, de sus artistas, de sus soldados. Ese fué el banquete de anoche en el Palace Hotel, que dispuso su suntuoso salón de fiestas y recepciones para que pudiera celebrarse espléndidamente, como se celebró, esta solemnidad de familia.

Es consolador lo que ha sucedido con estas fiestas del Centenario. Se prepararon y organizaron—lo dijo muy bien el director de *El Liberal* y lo repitió admirablemente el Sr. Labra—en medio de la indiferencia general. Parecían las circunstancias de momento empeñadas en malograrlas, y eso no obstante, han tenido un alcance extraordinario y un relieve magnífico. Y para que el milagro se haya realizado bastó que allá en América tuviesen la soberana visión de la grandeza de esta hora en que se reconcilian, se unen y se abrazan España y las Repúblicas hispano-americanas.

De allá nos vino ya otra vez y muchas veces el aliento y la esperanza. Era en los días que sucedieron á la derrota colonial. El *Times* nos acusó de tomar muy filosóficamente el desastre; lord Salisbury habló de las naciones moribundas, y hasta un político nuestro, tocado de ese universal pesimismo, habló de que España «no tenía pulso». Y cuando todo eran voces deprimentes para nuestro presente y futuro, allá de Montevideo, de Santiago de Cuba, de Méjico, voces autorizadas, voces egregias, la de Rodó, la de Letelier, la de Justo Sierra, vinieron á darnos ánimo supremo para continuar el camino, sosteniendo que nuestra hegemonía intelectual y moral en todo el nuevo Continente valía más que la dominación política, que la posesión de tierras, porque el espíritu es el que manda y triunfa.

La presencia de 17 Repúblicas y de 66 representantes extraordinarios de esas Repúblicas en el Centenario de la Constitución de Cádiz, es testimonio vivo y potente

de que al vibrar el alma de España vibran con ella las nacionalidades emancipadas. ¡Bendita sea esa melodía del espíritu que nos incita á realizar en el Tiempo y en la Historia los grandes destinos que todavía están reservados á la raza hispana!

La Comisión organizadora del banquete de anoche, compuesta de la egregia dama doña Blanca de los Ríos Lampérez y de los Sres. D. Natalio Rivas, D. Luis Palomo, D. Augusto Barcia, D. Mariano Benlliure, D. Luis Armiñán, D. Mariano Martín Fernández, D. Antonio de Zayas, D. Fernando Jardón, conde de Casa Segovia y D. Luis Morote, sólo tuvo dos días de tiempo para preparar la fiesta. Y, sin embargo, ésta resultó lucida, con cerca de doscientos comensales, por la simpatía que despertaba en todos.

Adornada la mesa de flores, con asistencia de hermosísimas damas y señoritas, con música, que tocaba composiciones de famosos autores, dió comienzo el banquete poco después de las nueve de la noche. El acto terminó á la una de la madrugada, sin que los concurrentes sintieran fatiga, y ello demuestra lo agradable, lo grato, lo simpático de la velada.

En la presidencia sentábase la egregia autora de los estudios sobre Tirso de Molina, la muy inteligente y sabia Blanca de los Ríos Lampérez. A la derecha estaba el General Reyes, el caballeroso soldado de Colombia, y á la izquierda nuestro Ministro de Instrucción Pública, Sr. Alba, que tan admirable mantenedor hizo en Cádiz en la velada escolar.

A la derecha del General Reyes se sentaba la señora del Ministro de Chile, el General Cáceres (enviado extraordinario del Perú), el Sr. Icaza Embajador extraordinario de Méjico), el Sr. Gondra (enviado extraordinario del Paraguay), el Sr. Pinilla (Ministro de Bolivia), el General Vázquez (del Uruguay), el Sr. Holguín (enviado extraordinario de Colombia), el General Concas, la Condesa de Cortina, el Sr. Giberga (enviado extraordinario de Cuba), la Sra. María Antonia Alemán de Varela, el Sr. Prichard (Ministro de Guatemala), el Sr. Maldonado (secretario de la Legación de Colombia), el Sr. Pignet (Cónsul de Paraguay), D. Enrique Traumann (Cónsul de Guatemala).

A la izquierda del Sr. Alba se sentaban: la señora de Gondra, Emiliano Figueroa (Ministro de Chile), señora de Pinilla, Dr. Justo García Vélez (Ministro de Cuba), señora de Palomo, Sr. Labra, señorita de Casa Segovia, María Teresa Gondra, Enrique Deschamps (representante de la República dominicana), D. Gumersindo Azcárate, D. Alberto Aguilera, Casa Segovia, Sr. Peralta (representante de Costa Rica), Sr. Lampérez, Serafín Alvarez Quintero, Rodríguez Marín, Alfredo Vicenti, duque de Tetuán, Luis Belaunde, José La Morena, Joaquín Alvarez Quintero, Emilio Díaz Moreu (hijo), señora de Romero Civantos, señora de Díaz Moreu (hijo), José Suárez, Juan Antonio Benlliure, José Llaneces, Luis Mazzantini, Cabello y Boto (gerentes del Banco Español del Río de la Plata), Madariaga, Dr. Arias, García Lapuente, Dr. Eduardo Jardón, Dr. Mihura, Jacinto So-

ler, Dr. Pradere, Dr. Betar Varela, Balmaceda y Fernández (de Chile), Agustín Amezua.

Además estaban el subsecretario de Gracia y Justicia, D. Avelino Montero Villegas con su bella señora, D. Rosendo Fernández y la suya, D. Luis Armiñán, don Luis Palomo, D. Fernando Jardón, D. José Sabater, don Angel Pulido, D. Natalio Rivas, D. Mariano Benlliure, D. Luis Morote, el Coronel Valdés, D. Carlos Calzada, Corresher, Millá, Alfaro, Vallejo, Augusto Barcia, Coronel Baldrich, General Justo Martínez, Sr. Tovía, Mariano Martín Fernández, Polledo, Lucero, hermanos Sánchez Díaz, Atilio Daniel Baribari, Zayas, Amado Nervo y otros muchos que sería difícil recordar, porque citamos nombres de memoria.

Inauguró los brindis el Senador Sr. Palomo con muy elocuentes y discretas frases, diciendo que la Comisión había confiado á Blanca de los Ríos la tarea de ofrecer el banquete á las Misiones hispano-americanas.

La insigne escritora Blanca de los Ríos Lampérez leyó unas cuartillas, que á continuación publicamos. No queremos privar á nuestros lectores del deleite de saborearlas y de aplaudir en ellas la alteza de pensamiento y la galanura de frase. Son admirables esas cuartillas y en la selecta concurrencia produjeron honda impresión. En medio de continuadas y estruendosas ovaciones terminó doña Blanca de los Ríos la lectura de su trabajo. Fué el momento culminante de la fiesta.

Se levantó el General Reyes, de clásica cepa española por sus bríos en los campos de batalla y por su estro

de escritor, y la concurrencia le colmó de muy merecidos aplausos. Leyó un trabajo muy bien pensado, en que recordaba que Rodríguez Marín le denominó el Quijote hispano-americano. Y como un verdadero hidalgo castellano cantó nuestras glorias y grandezas, citando palabras de Roosevelt, porque hasta los norteamericanos, en los tiempos que corren, hacen justicia á la raza española. Grandes ovaciones premiaron el magnífico escrito del General Reyes.

El Sr. Ruíz Martínez leyó muy bien, con acento inspirado, un hermoso soneto suyo, que debía tener por lema «El pasado y el futuro de España», y que fué grandemente, justamente aplaudido.

El diplomático Sr. Zayas recitó admirablemente varios sonetos, de los cuales insertamos uno, no por más bello ni por más pincelado, sino porque nos falta espacio para incluirlos todos.

Venid vosotros que parláis el verbo,
lleno de gracia, majestad y brío,
que, cual Góngora ayer, pule Darío,
acendra Icaza y sutiliza Nervo.

Aumenten vuestras gestas el acervo
de insignes glorias del linaje mío,
siempre, del débil ante el llanto, pío;
nunca, del fuerte á los antojos, siervo.

Hoy vuestra madre con estrecho abrazo
á recibiros sale en su regazo,
hijos no menos caros por distantes;
eterna unión para cantar en coro,
las almas juntas por el hilo de oro
de la solemne lengua de Cervantes.

Un poeta chileno, D. Agustín López Salinas, leyó una poesía juvenil que mereció aplausos.

A solicitud general, de la Comisión y de la concurrencia, habló D. Alfredo Vicenti, en nombre de la Prensa española, que simpatizaba con el acto.

Su breve discurso reflejó el pensamiento de todos, fué la voz de los anhelos nacionales, lo mismo cuando criticó la apatía, el indiferentismo con que aquí hemos preparado y hemos asistido á las fiestas del Centenario de la Constitución, que cuando recabó el derecho de hablar otra vez de las «Españas» como en tiempos pretéritos, porque el alma de nuestra patria se dilata y se afirma más allá de los mares. Lo que dijo Vicenti sobre el liberalismo y la democracia, conceptos tan olvidados por los liberales de ahora, mereció estruendosos aplausos. Su saludo á los hispano-americanos y también á la América sajona fué cordialísimo, y su discurso una obra de arte.

D. José M. Amorós, en nombre del Centro del Ejército y la Armada, pronunció frases elocuentes, que obtuvieron muchos aplausos.

D. Emiliano Figueroa, ex Presidente de la República de Chile, actual Ministro de Chile en España, hizo un discurso breve, primoroso, elocuentísimo, sencillamente admirable. Dijo que para dirigirse á Dios no había palabras en el verbo humano, y el creyente se recogía para rendirle homenaje en «oración mental». De la propia suerte, y en oración mental, él se dirigía á la patria española. Nada más delicado ni más hermoso.

El Coronel Baldrich, agregado militar de la Legación Argentina, estuvo admirable de elocuencia é inspiración. Sus palabras fueron un himno sentidísimo para la madre España. Se le aplaudió mucho y con justicia.

El Sr. Holguín, enviado extraordinario de Colombia, afirmó una vez más su fama de orador.

El Sr. Giberga, nuestro antiguo y buen amigo Giberga, causó anoche tanta impresión como en la velada hispano-americana de Cádiz, como en la Cámara de Comercio de Madrid, como allí donde habla. Con su cálida elocuencia tejió un ramo de flores y fué á depositarlo á los pies de Blanca de los Ríos. Sus conceptos, henchidos de poesía en honor de la mujer española y de la mujer americana, fueron insuperables.

Habló Azcárate, el sabio Azcárate, insigne profesor, que ha adoctrinado generaciones de hombres públicos en España. Habló contra el imperialismo, que no puede prosperar en Inglaterra y que constituye un absurdo én la libre tierra americana. Habló de la grandeza espiritual de la raza hispana en el Planeta, y la comparó con la raza helénica. Sin ser siquiera un Estado, Grecia pobló el mundo con sus dioses y con sus héroes, y esto mismo hizo España y volverá tal vez á hacerlo si se persuade de que su porvenir único está en América. Una tempestad de aplausos resonó al acabar su discurso D. Gumersindo Azcárate.

Habló el Sr. Varela, de la Argentina, para proponer que del banquete saliese la constitución de un Comité

para regular las relaciones hispano-americanas. Su discurso, elocuente, halló entusiasta acogida.

Labra, el gran americanista, el hijo de Cuba, que es más español cada día, el que en una labor de cuarenta años fué el apóstol de nuestra reconciliación con América, resumió los brindis. Su discurso es un capítulo de historia, y aun nos atreveríamos á decir de filosofía de la historia. Mucho sufrió Labra en ocasiones: su alma debió destilar sangre cuando impiamente se le calumniaba por sus campañas autonomistas con relación á Cuba; pero ahora se ve compensado de sus largos martirios, en la verdadera apoteosis que se le tributa. La obra de la unión espiritual entre España y América es una obra suya, lleva en su portada el nombre preclaro de D. Rafael María de Labra. Por eso los españoles de la Argentina le otorgan sus bendiciones, y los españoles de Cuba le envían un album primoroso, y su figura destaca en esta victoria del ideal, de la fraternidad hispano-americana.

Su canto de anoche á España, y singularmente al pueblo de Madrid, su himno entusiasta á los tres millones de españoles que en las Repúblicas del Sur de América trabajan por la dilatación de la patria, su afirmación del compromiso de honor de atender á los problemas de la España americana ó América española, todo lo que pensó y dijo fué admirable. De todos los corazones y de todos los labios surgía un clamoreo vitoreando á ese hombre representativo del movimiento hispano-americano.

D. Luis Palomo, en nombre de la Comisión, dió por terminado el acto leyendo esta linda copla, dedicada á una bellísima americana, á María Teresa Gondra:

Cuando yo estuve en España
me convencí de una cosa:
aquella no es tierra extraña,
sino madre cariñosa.

Y la velada se prolongó cuando ya había terminado el banquete, hasta las altas horas de la madrugada, cantando María Teresa Gondra, una verdadera artista, aires de su tierra paraguaya y canciones españolas. Viéndola, oyéndola, se afirmaba más y más el selecto auditorio en la idea de la comunidad espiritual y hasta física de los españoles y de los americanos. Es una linda, una bellísima española de América ó una primorosa americana de España. Y al aplaudirla, se confundían los vivos á esta madre de Naciones que es España, y á esas nuevas nacionalidades que en el Nuevo Mundo prolongan y ensanchan nuestra patria.

M. Y C.

El alma de la raza.

Hace un año visité, lo más detalladamente posible, el Norte y el Centro de la Península; me puse en contacto con todas las clases sociales; penetré, hasta donde es posible, el carácter de la gente de los campos, conversé con ellas y hasta compartí su pan, deteniéndome en las casas labriegas y hasta en las chozas de los pastores; entonces, entre otras notables anécdotas, recuerdo las siguientes: Una tarde lluviosa y fría del mes de Noviembre llegamos en automóvil con mi hijo Rafael á la población de Cuéllar, en donde se ve la casa que habitó don Pedro el Cruel; no habíamos almorzado y preguntamos á un señor que estaba á la orilla de la carretera en dónde podríamos tomar algún alimento, y él nos contestó: «En el pueblo no hay fonda para caballeros como ustedes, pero como un extranjero no debe pasar por mi pueblo sin que de él reciba alguna muestra de hospitalidad, les ofrezco mi casa.» Aceptamos; llegamos á ella; penetramos en un ventorrillo de los que pinta Cervantes, en donde había multitud de labriegos tomando vino de numerosas pellejas, comiendo garbanzos y pan; de este cuarto subimos por una escalera de madera, estrecha y casi perpendicular, al piso primero; una

espaciosa pieza dividida por una cortina de zaraza de colores, que servía de sala, de dormitorio y de comedor. El dueño de la casa, D. Leocadio Suárez, Alcalde de Cuéllar, llamó á su mujer, María, nos presentó y la dijo: «Estos caballeros no han almorzado; prepáales pronto lo mejor que puedas.»

Nos sirvieron un abundante y bien sazonado almuerzo; durante él departimos con D. Leocadio, quien me contó su historia, y que con sus economías estaba educando á su hijo para Ingeniero en la Escuela de El Escorial; le prometí visitarlo á mi paso por Madrid, como en efecto lo hice.

No encontraba la manera de preguntarle, sin herirle, el valor del almuerzo, y, al fin, exclamé: D. Leocadio, le pido á usted un favor: dígame usted lo que vale este almuerzo. Me contestó: «Señor, yo soy el endeudado y no usted, porque me ha permitido ejercer la hospitalidad».

Me despedí de él, después de haberse comprometido á acompañarme á almorzar en el Ritz, de Madrid, en su próximo viaje.

Continuamos nuestra marcha, ya con las primeras sombras de la tarde; caía una lluvia fría y soplabá un viento fuerte del Guadarrama; al extremo de la carretera y en la mitad de ella vimos á un hombre que agitaba los brazos para que nos detuviéramos; así lo hicimos, y el hombre se acercó á nosotros; era un jornalero de unos treinta años de edad, alto, delgado, nervioso, de piel tostada, que parecía curtida, vestido por pobres ropas y envuelto en una vieja manta; nos saludó, y nos

dijo con cierta dignidad: «Comprendo cuán desagradable es detener á ustedes á esta hora; pero es el caso de que ayer á las ocho de la mañana tomé escaso alimento y hoy son las cinco y no he vuelto á comer; soy un jornalero, y ahora no hay trabajo porque se acabaron las cosechas de Otoño; ustedes, que deben ser hombres ricos, ¿querrían darme unos céntimos para comer?» Ha hecho usted muy bien en detenernos; le dije, y en pedirnos un auxilio, porque los hombres debemos ayudarnos mutuamente, y mañana podría yo estar en la misma situación de usted; y, sin que lo observara, oculté un duro en la mano y lo pasé á la de él, quien, al verlo, me lo devolvió y me dijo: «No he pedido á usted tanto; guarde usted su duro y vengan acá unos céntimos, que con eso me basta.»

No pude menos de apretar la callosa mano de este labriego, y, ofreciéndole mi amistad, le devolví el duro, encargándole que lo repartiera entre sus compañeros, mientras sus labios repetían el tan familiar y español «vaya usted con Dios».

En el mes pasado visité la histórica Salamanca, me puse en contacto con el pueblo en su bella plaza Mayor, especie de Forum Romano, donde en verdadera y sana democracia, respetándose y considerándose, se reúnen y departen, sin odios y sin envidias, todas las clases sociales; visité sus espaciosos cafés, en donde, por centenares, los obreros y labriegos tienen sus horas

de expansión y alegría, tomando café y jugando ruidosamente al dominó, y traté de estudiar y penetrar las costumbres de aquel pueblo sobrio y libre del alcoholismo. Era un domingo; las gentes salían en masa de las misas de las diferentes iglesias; en la plaza Mayor vi un grupo de tres labradores bien vestidos y de buena apariencia; me dirigí á ellos y les di los buenos días; me los contestaron fríamente, y comprendiendo que había herido su orgullo porque recibían mi saludo como un favor, les dije: «yo no he nacido en España, desciendo de aquellos españoles de vuestra clase y de otras que descubrieron, conquistaron y civilizaron la América; soy, pues, como de vuestra familia». Me contestaron con cariño: «Así, sí», y me tendieron afectuosamente sus rudas manos.

Al pasar la frontera española se siente una intensa impresión de alegría, de expansión y de cordialidad; en nuestros diversos viajes á España, al pasar por Irún, hemos observado en los viajeros, y especialmente en los hispano-americanos, que se sienten como si entraran en su propio país, y al oír la sonora y hermosa lengua castellana, al ver tipos semejantes á los de América y al recibir contestaciones afectuosas á cualquier pregunta que se haga, los hemos oído exclamar con entusiasmo y alegría: «¡Estamos en nuestra patria! ¡Estamos en nuestra casa!»

Esta misma atmósfera de hospitalidad para todo extranjero y de cariño delicado é íntimo para nosotros los hispano-americanos, reina en toda España, desde la

choza del pastor hasta los palacios de los nobles y del Rey. En donde ella se acentúa más es la culta y franca ciudad de Madrid. El extranjero que en la calle pregunta á cualquier transeunte por alguna dirección, recibe una cortés contestación y es acompañado hasta el lugar de donde pueda llegar á ella sin perderse y despedido, al dar las gracias, con el nacional y típico «vaya usted con Dios». En la alta sociedad, aquella de las antiguas y nobles familias, cuyos abuelos dominaron el mundo, en la de los ricos nobles de modernos títulos, modeladas por la primera, es recibido y tratado el extranjero, y especialmente el americano, con franca y sencilla amistad, preferido al peninsular, como si se recibiera al miembro ausente de la familia, y se le considera como tal; es tan delicada y afectuosa la manera como se nos trata, que al dejar á la hospitalaria Madrid y á los buenos amigos, se siente hondo pesar y se hace uno el propósito de regresar como si fuera su patria.

Es España el país de Europa en donde verdaderamente reina, á pesar de la forma monárquica de Gobierno, la verdadera democracia cristiana, que nunca ha habido, ni en la Edad media, el feudalismo de otros pueblos europeos, probablemente porque los nobles necesitaban de los brazos de los plebeyos para defender el suelo patrio de los invasores: fenicios, romanos, bárbaros del Norte, moros, etc., en los antiguos tiempos y de la invasión francesa hace un siglo. Esta democracia española se manifiesta claramente en la dignidad individual hasta en los pordioseros y en los jornaleros; se

manifiesta en el trato y relaciones entre las diversas clases sociales; se nota en las corporaciones políticas; hace que los hombres de los diferentes partidos, por extremados y apasionados que sean, conserven y cultiven cordiales relaciones sociales y que en los momentos en que se traten asuntos de grande importancia nacional ó de recibir y festejar á huéspedes notables de otras naciones, se unan para servir aquellos intereses ó para atender á sus huéspedes. El viajero que asista á las sesiones de Cortes nota allí cortesía, cordialidad y vivo interés por las grandes cuestiones de la Nación; rara vez ó tal vez nunca se llega á los escándalos que dan otros parlamentos extranjeros; hay una costumbre delicada, sencilla; en el presupuesto de gastos de las Cortes hay una partida «Para caramelos», á los que son obsequiados por los diputados, á las damas y caballeros que asisten á la sesión.

Esta democracia nacional y esta dignidad individual, que han formado el tipo mejor y más perfecto del verdadero caballero, en tiempos antiguos y modernos, tiene origen y raíces seculares y está consignada en la declaración que se hacía para investir de la autoridad al Rey; se decía á éste por los representantes del pueblo: «nosotros, que juntos valemos más que vos y cada uno tanto como vos, os hacemos Rey para que gobernéis con justicia, é si no nom». En el diccionario de la lengua se encuentra muestra de esta misma democracia, hablamos de la verdadera, de la cristiana, de la que eleva y dignifica para igualar, y no de la que demuele

y rebaja para obtener lo mismo; define el diccionario á la servidumbre como parte de la familia; el noble ó rico español trata á sus dependientes, á los que habitan sus terrenos y á sus sirvientes con delicadeza y hasta con paternal cariño; estas costumbres patriarcales que hacen amable y respetable la autoridad y la riqueza, existen también en todos los pueblos de la América Ibera, que son como una prolongación de Iberia y ésta de aquéllos.

Hay poderosas razones para creer que la indígena de América tiene el mismo origen que la japonesa; las ruinas prehistóricas de Méjico Centro y Sur América; palabras de igual sentido, su abnegación y desprecio por la vida así lo demuestran, y si la japonesa ha producido al gran Emperador Mutsu-Hito, que acaba de morir, la americana produjo á Juárez.

Acabo de visitar la Extremadura y la Andalucía, y en los campos y en los poblados he observado la mezcla de las diversas razas que han poblado la Península y que han formado la Ibérica. Los cántabros, los fenicios, los cartagineses, los romanos, los godos, los visigodos, los vándalos y los árabes, etc.; he visto bellos tipos de todos estos pueblos y he recordado que de la misma manera se formó la Grecia antigua y artística, la Inglaterra y actualmente las dos Américas, y que cruzándose las razas humanas, como sucede con todas las animales, es como se mejoran, siempre que perduren las buenas condiciones y los generosos ideales de las superiores, como ha sucedido con la ibera.

En la unión de estos pueblos y de estas razas está su fuerza y su salvación. En la América consideramos á la inteligente y populosa nación brasileña, como de nuestra misma raza. Los intereses son los mismos, así como su origen y sus ideales; la salvación y fuerza de esos países está en la unión entre sí y con los otros pueblos de raza latina que tienen iguales aspiraciones y tendencias. ¿Cuál sería hoy la situación de la Península Ibérica y de las naciones Ibero-Americanas, si el gran Napoleón no hubiera herido el sentimiento religioso y patriótico de aquéllas, que Inglaterra explotó hábilmente, y si, secundando al vencedor del feudalismo europeo, hubiera sido su aliada como lo fueron los pequeños Estados italianos y alemanes? Seguramente la Península Ibérica sería hoy, y confío en que lo será más tarde, lo que son Alemania é Italia actualmente, y las naciones Ibero-Americanas habrían ganado un siglo en su desarrollo y prosperidad.

En prueba de que España hace un siglo trataba á las Colonias y Virreinos de América en iguales condiciones que á la Península, publicamos el siguiente

Real Decreto de 22 de Enero de 1809, que dice:

«Considerando que los vastos y preciosos dominios que España posee en las Indias no son propiamente colonias ó factorías como los de otras naciones, sino una parte esencial é integrante de la Monarquía española, y deseando estrechar de un modo indisoluble los sagrados vínculos que unen á unos y otros dominios, como asi-

mismo corresponder á la heroica lealtad de que acaban de dar decidida prueba á España... se ha servido S. M. declarar que los reinos y provincias é islas que forman los referidos dominios deben tener representación nacional é inmediata á su real persona y constituir parte de la Junta Central gubernativa del Reino por medio de sus respectivos Diputados.»

Conforme á este Decreto quedaron igualadas á España, Nueva España (hoy Méjico), Perú, Nueva Granada (hoy Colombia), Buenos Aires, Cuba, Puerto Rico, Guatemala, Chile, Venezuela y Filipinas: las que contribuyeron con 144.000.000 de pesetas solamente en el año 1809 para la guerra de la Independencia española.

La guardadora de estos ideales ha sido y es, tanto en la Península como en la América, la mujer como madre, como esposa, como hermana, como hija y como amiga; es la verdadera reina de la sociedad, que modela con sus virtudes, su inteligencia y sus gracias el hogar, y lo defiende contra la maléfica invasión del modernismo imperialista y egoísta; esta es la mujer de nuestra raza, y por eso su salvadora y benéfica influencia debe aumentar con el progreso de la Península y de sus hijas de América.

Hasta hace poco tiempo los pueblos de la América han vivido aislados entre sí y con la Península Ibérica; pero ya hoy la ola de la civilización ha cambiado este estado de cosas y con el advenimiento del progreso, de la paz y de las vías de comunicación, la cordialidad y las relaciones entre sí, se establecerán, como se están establecien-

do, en firme. Así como en la Península los pueblos conquistadores se fundieron en el carácter nacional y tomaron sus ideales, así también en la América Ibero los inmigrantes europeos se funden, como los metales en un inmeso crisol, en la raza, en los ideales, en las costumbres y en las aspiraciones de cada una de esas naciones, hasta el punto de llegar á confundirse con ellas y de que el viajero, que guiándose por los apellidos europeos busque allí almas de aquellos países, no las encuentre como lo afirman Ferry y Clemenceau, en sus viajes recientes á la Argentina, cuando buscando italianos y franceses en los hijos de padres de estas naciones, no encontraron sino ardientes patriotas argentinos, con las nobles dotes morales de sus madres; igual cosa sucede en todas las otras naciones de la América Ibero, en donde perdura y vibra, vigorosa y robusta, el alma Ibérica transmitida y cultivada por la mujer.

Hay un acontecimiento de actualidad y de importancia mundial que debe ser conocido y estudiado por todos los pueblos del orbe y, especialmente, por los de la Península Ibérica y por sus descendientes de la América; me refiero al Canal de Panamá.

Esta obra gigantesca es como el complemento del descubrimiento de América; es la revelación de las riquezas vírgenes é inagotables de los reinos mineral y vegetal, escondidas en las costas del Pacífico y en los valles y montañas que los separan del mar. Unidas las

naciones ibero-americanas por ideales é intereses comunes entre sí, y con la Península Ibérica y las otras naciones latinas de Europa, sabrán conservar y desarrollar en beneficio de la Humanidad la civilización latina de ese Continente del Sur, en donde está el porvenir de la Humanidad en el siglo xx, pues que su territorio en las hoyas del Amazonas, del Orinoco y del Plata y en las fértiles é inmensas Pampas argentinas y tierras australes de Chile, pueden contener varias centenas de millones de habitantes.

... Existe en Colombia sobre el Pacífico, y separada de él por el ramal occidental de la Cordillera de los Andes, atravesado por un ferrocarril que se terminará en el presente año, la más rica y hermosa porción de aquel Continente, que por su fertilidad pudiera llamarse el Egipto de la América; es el Valle del Cauca, cuyos hijos, dignos descendientes de esta nuestra madre España, noble y fecunda, han heredado la hospitalidad, la hidalguía y los ideales ingénitos de la raza.

En la América del Norte seguirá creciendo y desarrollándose el colosal pueblo anglo-sajón, que respetará los derechos de los del Sur, si éstos por su civilización y su unión pueden defenderse; de lo contrario los desmembrará y absorberá, como ha sucedido con Méjico, con las colonias de España y con Panamá.

¡El asunto es de gran transcendencia, el momento es solemne, como que se trata nada menos de resolver si seremos latinos ó sajones!

De «El Imparcial» de Madrid de 13 Octubre 1912.

COLOMBIA Y EL CANAL DE PANAMÁ

Perdido para Colombia, fatal y definitivamente, el Istmo de Panamá; habiéndose negado el Gobierno americano de manera terminante á someter al arbitraje del Tribunal de la Haya las reclamaciones de Colombia por violación del Tratado de 1846, el Gobierno colombiano se vió en la dura necesidad, para guarda de los intereses futuros del país, de aceptar los hechos consumados, es decir, la pérdida de Panamá y ordenar á su Ministro en Wáshington que procediera con la mayor eficacia á celebrar con los Estados Unidos y Panamá un Tratado en el cual se salvaran la honra y los intereses de Colombia.

Durante más de un año trabajó constante é inteligentemente en Wáshington aquel diplomático para concertar dicho Tratado.

Llegó un momento en que el Gobierno de Colombia le ordenó que se retirase de la capital política de Norte-américa, dejando una nueva y enérgica protesta de la injusticia cometida por los Estados Unidos con la violación del Tratado de 1846. En aquel tiempo ya era ministro yankee de Relaciones exteriores Mr. Root, el

mejor amigo quizá que en aquella nación tienen los pueblos ibero-americanos, espíritu siempre rendido á la justicia y á la verdad: hombre más bien que norteamericano, por cuyas venas corre sangre de los valientes aborígenes pieles rojas. El Ministro de Colombia se entendió con Mr. Root y le hizo ver las terminantes instrucciones que había recibido de su Gobierno para retirarse de Wáshington dejando la protesta dicha.

Mr. Root prometió visitar la ciudad colombiana de Cartagena en la jira que iba á hacer por toda la América Ibero, y procurar dejar allí zanjadas las enojosas dificultades diplomáticas.

El Ministro de Relaciones exteriores de Colombia, General Alfredo Vázquez Cobo, acompañado del señor D. Jorge Vélez, actualmente miembro del Parlamento colombiano, fué comisionado para recibir en Cartagena á Mr. Root.

Tal designación fué hecha por el General Rafael Reyes, en aquella sazón ya Presidente de Colombia. La historia gloriosísima del insigne estadista va ligada á la historia, tan elocuentemente triste, del Canal Panameño. Fué Rafael Reyes quien, como militar, en el año 1885 salvó el Istmo de la ocupación norteamericana con los heroicos soldados del Cauca, embarcándose en el carcomido y legendario pontón, y castigó «casnus militaris» á los incendiarios de Colón, lo que dió origen á que los corresponsales de los más importantes periódicos del globo telegrafiasen la famosa frase «Justice is done» — «Se ha hecho justicia». — El

General consiguió, entonces, la evacuación del Istmo por las tropas yankees mandadas por el Almirante Jewet y el Coronel Mac-Ella. Los jefes de las fuerzas norteamericanas notificaron al General Reyes que no se le permitiría el desembarco. La expedición colombiana, sedienta de agua, porque no había bebido en dos días de navegación, y sedienta de honra para su país, al que ultrajaba la actitud de Tío Sam, desembarcó. Y Rafael Reyes, asumiendo la representación de su nación, exigió y obtuvo de los norteamericanos la devolución del Istmo.

El mismo General fué quien informó al Gobierno del Sr. Marroquín de que, una vez modificado en el Tratado de Claiton-Bulwer, que ligaba á los Estados Unidos y á Inglaterra, el compromiso de no poder hacer ninguna de las dos grandes potencias un canal á través de las dos Américas, quedando los Estados Unidos en absoluta y plena libertad de construirlo, Colombia perdería el Istmo fatalmente, si no se aprobaba el Tratado Herran-Hay.

Y el mismo General Reyes fué, por último, quien—después de lograr que los delegados norteamericanos en la Segunda Conferencia Pan-americana de Méjico en 1901 saludasen á España, madre de diez y nueve países en el Nuevo Mundo—se trasladó á su patria á trabajar por que fuera aprobado el Tratado Herran-Hay, cuya no aprobación demostró el exaltado patriotismo del pueblo colombiano... ¡pero determinó la pérdida del Istmo! Esa pérdida estaba decidida; el ex Presidente Roosevelt lo ha dicho: «él formó la República de Pana-

má, y si no la hubiese formado, se habría tomado el Istmo y se habría dado cuenta al Parlamento yankee, para aprovechar la zona donde se ha abierto el Canal». La declaración es cínica y brutal, pero á lo menos tiene el valor de ser también audaz y franca.

Elegido Reyes para ocupar la presidencia de Colombia después de la desmembración del territorio y tras de renunciar el alto puesto, aceptó, con los Generales Jorge Holguín y Pedro Nel Ospina, la ardua misión de recuperar el Istmo, ya protegido por las tropas y los buques de guerra norte-americanos, y también la misión de ir á Wáshington á reclamar del Gobierno desmembrador el cumplimiento del Tratado de 1846. En la Nota de agravios que firmó en Diciembre de 1903 hizo la más viril y noble defensa de la dignidad colombiana.

Pues bien; ese insigne patricio, con cuya historia militar y diplomática hemos hecho esta larga digresión para marcar su primitiva intervención en el asunto panameño, fué quien, ya como Presidente de la República en 1904, acordó con sus Ministros que el de Relaciones Exteriores, General Vázquez Cobo, recibiera en Cartagena al de los Estados Unidos, Mr. Root.

El primero llevaba orden de su Gobierno para acordar con el Ministro americano las bases principales del Tratado que lleva el nombre de Root-Cortés, y que eran: 1.º Reconocer á perpetuidad á Colombia para su Marina mercante y de guerra en el uso del Canal de Panamá exactamente iguales condiciones que á la Ma-

rina de los Estados Unidos. 2.º Que los límites entre la nueva República de Panamá y Colombia fueran los que existían cuando la cesión de Panamá y no los que ésta pretendía hasta las márgenes del río San Juan, comprendiendo la bahía de Cupica, y perdiendo así Colombia el istmo de Darien.

Estas bases fueron acordadas entre los Ministros de Colombia y Estados Unidos en Cartagena, y son las que constan en el Tratado Root-Cortés, aprobado por los Estados Unidos y Panamá, y al cual le falta solamente la aprobación del Parlamento colombiano.

Todas las naciones del mundo están hoy justamente alarmadas por la ley que ha dictado el Parlamento americano, estableciendo tarifa especial y privilegiada para los barcos que con bandera americana hacen el comercio de cabotaje por el Canal de Panamá. El único país del globo que quedaría en iguales condiciones que los Estados Unidos, al ser aprobado el Tratado Root-Cortés, sería Colombia, para los buques mercantes y de guerra que naveguen con su bandera por aquel Canal. Esta concesión, ó mejor dicho, este valioso y perpetuo derecho que el coloso del Norte ha concedido á su víctima Colombia, tendrá que respetarlo por propio decoro, y el mundo entero se lo hará respetar, y será más valioso para aquélla, si supiere hacer justo y conveniente uso de él, que los millones de dollars que le daba el Tratado Hay-Herrán. Pudiera decirse que tan valioso derecho interesa tanto á Colombia como al resto de las naciones hermanas de la América Ibero.

Seguramente fué por estas poderosas razones por lo que la Asamblea Constituyente y Legislativa de Colombia aprobó en principio, con la casi totalidad de sus votos, dicho Tratado, que fué retirado de su consideración para ser sometido á la del próximo Congreso, que reemplazó á dicha Asamblea. Es de esperar que esta Corporación, inspirándose en las elevadas ideas del patriotismo y de los valiosos intereses continentales ibero-americanos que dicho Tratado favorece, decidirá final y cuerdamente esta grave cuestión.

De «El Imparcial» de 16 de Octubre de 1912.

EL CANAL DE PANAMÁ

CARTA ABIERTA

Sr. D. Mariano de Cavia.

Muy señor mío: En una de las interesantes crónicas de usted, últimamente publicada, se lee lo siguiente: «Felipe II ordenó hacer estudios y trabajos, el plan completo de la formidable empresa (la apertura del Canal de Panamá), y solamente se contuvo ante lo costoso de semejante hazaña .. ¿De dónde ha sacado las indecisas noticias que arriba se apuntan? Eso es lo que no puedo decir, por más que recuerde haber leído datos concluyentes. Y eso es lo que á los doctos y eruditos se preguntan.»

Aunque la invitación reza únicamente con doctos y eruditos, yo no he tenido escrúpulo en echar mi cuarto á espadas; porque lo sano de la intención disculpa el atrevimiento.

Don Fernando el Católico, tan luego como tuvo noticia del descubrimiento del mar del Sur, por carta de Balboa, ordenó á Pedravías Dávila, á quien acababa de confiar la gobernación de Castilla del Oro, antes Tierra-firme, que por la parte más corta y menos fragosa, entre Santa María la Antigua del Darién y el Golfo de San Miguel, estableciese puestos oportunos para facilitar la travesía del uno al otro lado del Istmo. (Real céd. en la «Colección» Navarr.). Esto ocurría en 1515, y el encargo se encaminaba á promover por ese lado la contratación de rescates y adelantar los descubrimientos. Ya por este tiempo andábase en busca de un estrecho por donde se pudiese navegar á las islas de la Especería. Fruto accidental de estas expediciones fué el descubrimiento del río de la Plata, en cuya margen septentrional pereció Solís á manos de los charrúas, que hicieron de él y de sus compañeros un festín, á vista de los demás tripulantes de la carabela, que, no pudiéndolos socorrer, horrorizados se volvieron á España (1516). Años después (1520) Hernando de Magallanes descubre el Estrecho que lleva su nombre. Mas lo remoto de él, para el fin que se tenía en vista, mantuvo en pie las dificultades. Las flotas iban por el mar del Norte hasta Portobelo, donde descargaban. De allí pasaban en acémilas por el camino del Nombre de Dios á Panamá, que eran

18 leguas castellanas. También iban por mar hasta la boca del río Chagre por el que subían hasta Venta de Cruces; y de aquí hasta Panamá eran transportadas en recuas. Todo ello con grandes trabajos, dificultades y gastos. Una vez las mercaderías en la costa opuesta del Istmo se reembarcaban en el puerto de Panamá ó en el próximo de Perico, según lo permitiese el estado del mar, para sus diversos destinos. De estas enormes dificultades y de la conveniencia de acortar la navegación á las islas Molucas ó de la Especería, nació la idea de canalizar el Istmo de Panamá. Unos entendían que la apertura debía hacerse por el mismo paraje en su parte más corta de mar á mar, que calculaban ser de siete leguas. Otros decían que era más practicable por el territorio de Honduras, desde el puerto de Caballos hasta la bahía de Fonseca. Otros preferían encauzarlo por el desagadero de la laguna de Nicaragua, y no faltó quien propusiese que se utilizara al intento el río de Veracruz. Uno de los argumentos que se hacían en contra era el desnivel relativo de entrambos mares; pues hallaron que el del Sur era más bajo que el del Norte, circunstancia, sea dicho de paso, que no se dejó hoy de tener en cuenta, cuando Lesseps proyectó la apertura del Canal.

Esta denominación de mar del «Sur», geográficamente inadmisibile, subsistió por mucho tiempo, aun después de reconocerse que bañaba toda la parte occidental del Continente. Vasco Núñez de Balboa, saliendo del Golfo de Urabá, conforme á las noticias que de boca de los indios de Comagre había recibido, emprendió su co-

losal jornada con rumbo á Mediodía. Con esfuerzo sobrehumano vence las enormes dificultades que la Naturaleza abrupta del lugar le oponía, batalla fieramente con los indios que le salen á su paso, deja en un pueblo amigo los españoles que enfermos de hambre y de cansancio no podían continuar la jornada, y al cabo, á los veinte y tantos días, adelantándose á sus soldados, encimado en la cumbre de la más alta sierra de la comarca, descubre absorto y maravillado un mar sin límites, que besa las playas de la tierra que el héroe huella con sus plantas. Vasco Núñez hincase de rodillas, y elevando al cielo las manos y los ojos humedecidos por el llanto, da gracias á Dios por el beneficio que otorgaba á la generosa nación que estaba esparciendo la civilización por el mundo, víctima en nuestros días de la más inicua y cobarde agresión que registra la historia de los pueblos políticamente constituídos.

Descubierto el mar del «Sur», que lo era en realidad relativamente al que bañaba las islas de Barlovento y las costas de Castilla del Oro, las navegaciones que por él se emprendieron inmediatamente continuaron el mismo rumbo, bajando hacia la línea equinoccial. De ahí el confirmarse el título de mar del «Sur», hasta que después del viaje de Magallanes, recibió el no menos impropio de mar «Pacífico».

Pero ¿cuál fué el resultado de los designios que los españoles de la décimasexta centuria concibieron sobre canalización del Istmo? Felipe II ¿intentó poner por obra el pensamiento?

Antonio de Herrera, cronista de Felipe II, por cuyo encargo emprendió la tarea de escribir la «Historia de las Indias Occidentales», hace en ella mención del susodicho pensamiento (Déc. 5.^a, lib. 10.^o, cap. 4.^o); pero ni á Felipe II, ni á Felipe III, bajo cuyo reinado acabó de escribirla, los nombra siquiera al tocar este punto.

Por cédula de 20 de Marzo de 1627, Felipe III encargó á su oidor de la Audiencia de Lima, D. Juan de Solórzano, que escribiese una obra en que se hallare cuanto concernía al derecho y gobierno de las Indias. Solórzano puso manos á la obra, que intituló *De Indiarum Jure et Gubernatione*, terminándola en 1626, es decir, bajo el reinado de Felipe IV, y publicándola en España (adonde había á la sazón regresado) en 1628. Este insigne magistrado, uno de los más sabios jurisconsultos del siglo décimoséptimo, Ministro de los Supremos Consejos de Castilla y de Indias, trata con alguna extensión el tema en la obra citada, y nada dice que haga presumir que Felipe II, ni otro Monarca, hubiesen puesto en ello las manos ó el entendimiento. Antes al contrario, aconseja que sean consultados los Reyes. Son notables sus palabras. Después de referir las dificultades que puede ofrecer la obra, añade: «Yo, con todo, no vacilaría en consultar á nuestros potentísimos Reyes, por tratarse de cosa tan útil al mundo entero, y particularmente á los españoles, si la calidad y condición de los lugares antedichos (alude al Istmo, Honduras, Nicaragua, etcétera) no permitiría, aunque á gran costa, poner en comunicación ambos Océanos. Porque, ciertamente,

nada hay que no responda al esfuerzo é industria de los hombres.» He aquí el texto á la letra: *Ego tamen hanc utriusque Oceani communicationem, ut rem universo Orbi et praccipue Hispanis utilissimam obsque ulla haesitatione Potentissimis Regibus nostris consulere, si id aliquid ex praedictis locis qualitas et conditio, licet difficulter, fieri pateretur. Nihil est enim, quod non labori et industriae hominum cedat.* (Lib. 1.º, cap. 8.º) ¡Qué conceptos tan elevados! ¡Que los potentísimos Monarcas españoles lleven á cabo una obra útil, no solamente á España, sino al mundo entero; y sin detenerse ante los obstáculos, porque nada hay que no venza el esfuerzo y la industria del hombre! Palabras que debieran grabarse en bronce al pie de la estatua que el ilustre General Reyes propone se levante á Gamboa en la boca del Canal frontera al Pacífico.

Mas el silencio que guardan Herrera y Solórzano, entre otros historiadores de que he prescindido, porque no estaban tan obligados como ellos á conocer los hechos, planes y determinaciones del soberano por cuyo encargo escribieron sus obras, ¿puede ser motivo suficiente para inferir que Felipe II no haya acogido la idea de la apertura del Canal? No cabe presumir que la penetración de un Monarca tan celoso del aumento y esplendor de su poderío, como Felipe II, se hubiese escapado la importancia que en todo sentido tenía para la seguridad, comercio y engrandecimiento de sus dominios una obra semejante, que á la sazón embargaba el ánimo de los hombres entendidos en las cosas de In-

días. Ni cabe suponer tampoco que el ingeniero Bautista Antonelli hubiese dejado de examinar y estudiar la posibilidad de ejecutar una obra tan propia de su profesión y del cargo que ejercía, cuando de real orden visitó el distrito de la Audiencia de Panamá y las Gobernaciones de Honduras, Nicaragua y Costa-Rica, y cuando hizo el reconocimiento de la parte comprendida entre el puerto de Caballos y la bahía de Fonseca, también de real orden, con el fin de dirimir la contienda suscitada con los pobladores, que sostenían que el tráfico de mar á mar por Honduras era menos costoso que por el Istmo de Panamá. Sería de desear que se buscasen los papeles y documentos relativos á este asunto, que pudieran hallarse en los Archivos de Sevilla, de Simancas y de Segovia, así como en otros públicos ó particulares, y que, coordinados, se hiciese de ellos una publicación conveniente, con motivo de la próxima apertura de dicho Canal, á cuya historia estará eternamente unido el nombre de la civilizadora España.

Más de lo conveniente se ha deslizado la pluma en estas mal hilvanadas líneas, donde acaso no se hallará noticia alguna que sea nueva para un escritor de espíritu tan cultivado. En tal supuesto, no hay sino inutilizar las cuartillas. De todos modos, yo aprovecho la ocasión que se me ha presentado para ofrecerme de usted atento y seguro servidor, que besa su mano.

DANIEL GRANADA.

De "La Evolución", de 12 Julio de 1910.

Proyecto de Universidad Ibero-Americana complementaria de ampliación é investigación científico-filosófica.

PRELIMINARES

Sólo la indicación del pensamiento de crear una gran Universidad superior á cuanto se conoce, al servicio de los países ibero-americanos, basta para entreveer la importancia y grandiosidad del presente proyecto, nunca más oportuno que en los momentos actuales cuando los antiguos celos suscitados entre las Repúblicas americanas y la madre patria, con motivo de sus emancipaciones, han sido substituidos por manifiestas tendencias de intimidad y simpatía.

Abona la oportunidad y factibilidad del proyecto, el hecho de que la idea no es tan nueva que encuentre á la opinión desapercibida, pues, tanto en América como en España, se han mantenido y propagado algunas iniciativas que indican el deseo de hacer algo en el sentido de la creación de algún establecimiento docente *hispano-americano*, aunque siempre de vuelos muy inferiores al del presente proyecto, por diversas personas, tales como el doctor argentino D. Francisco de los Cobos, el ex senador cubano D. José Hüell y Renté, D. Juan An-

tonio Pumariega, director del periódico habanero *La Unión Española*, el Centro Asturiano de la Habana, el notario gallego establecido en Buenos Aires, D. Gumersindo Busto y el Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias y Filosofía de España, á los cuales se han adherido muchas personas notables aquende y allende el Atlántico.

Peró todos estos proyectos han adolecido de falta de estudio y plan suficientemente determinado, habiéndose en cambio incurrido algunas veces en la incorrección de pretender imponer previamente localidad determinada, como Salamanca ó Santiago de Galicia, para el establecimiento de la Universidad. Lo que en nuestro modo de ver es perjudicial para la viabilidad del proyecto, pues debe dejarse este punto pendiente de resolución, en un principio, á fin de que sean los países interesados los que de común acuerdo, ó por mayoría de votos, lo fijen, puesto que han de servirse con la Universidad en proyecto, muy diversos intereses.

Por otra parte, precisamente las poblaciones aludidas, son de las menos indicadas para el emplazamiento de esta gran Universidad; pues si tienen gloriosa historia universitaria, como el establecimiento que proyectamos ha de mirar más al futuro que al pasado, y la nueva Universidad no se ha de mantener de tradiciones sino de *acciones de presente y de iniciativas y trabajos de investigación para lo porvenir* que necesitan tener en fácil disponibilidad toda clase de medios materiales é intelectuales, claro es que la Nueva Universidad debe

situarse en algún gran centro de cultura en evidente estado de progreso y prosperidad, que además tenga fáciles y rápidos medios de comunicación con otros grandes centros y con los países más cultos del antiguo y nuevo mundo.

Que el proyecto es viable, lo demuestra no sólo el favorable estado de opinión en España, en Portugal y en América, sino las facilidades que prestan la comunidad de idioma, la excelencia del castellano, la numerosa población ibero-americana actual en rápido incremento, y el espléndido porvenir de los países á que ha de servir la Universidad. Pues es evidente que un centro de cultura de las proporciones del que proyectamos, no puede intentarse sino para uso de una gran comunidad, en posesión de un mismo idioma, contando con un gran presupuesto de presente y con un porvenir asegurado.

Por estas razones ninguna agrupación étnica está en mejores ni en iguales condiciones que la *gran familia ibero-americana*.

Tenidas en cuenta estas consideraciones, sobre la oportunidad, importancia, objeto y transcendencia de la futura Universidad, casi huelga advertir que el actual proyecto no es el de *universidad más*, sino el de una *universidad superior* en todos conceptos á cuanto se conoce en el mundo, en la cual no se repetirán las enseñanzas que se dan actualmente ó puedan darse en lo sucesivo en las diversas universidades y escuelas especiales científicas, artísticas, literarias, filosóficas ó teológicas que tienen organización y objeto más concreto y li-

mitado que la organización y los objetos de la Universidad que proyectamos.

El objeto de la nueva Universidad, será, según esto, completar y ampliar todos aquellos ramos del conocimiento que no tienen cabida adecuada en los cursos de los establecimientos actuales; emprender nuevos rumbos de investigación por todo el ámbito del inmenso horizonte del saber, en su mayor parte desconocido por la Ciencia y la Filosofía (plegadas de incertidumbres, nebulosidades y errores) buscando resolución á multitud de problemas intelectuales, morales y materiales y formar el personal hábil que contribuya al general progreso en el palenque de las altas industrias científicas en todos los casos que lo considere necesario ó conveniente el selecto y competente personal que regentará la futura Universidad. Todo con amplia libertad de acción y sin más limitaciones que las que imponen la severa moral en que se inspira el programa de la Sociedad internacional LA EVOLUCIÓN y las que en el presente proyecto se consignan expresamente.

Tenidas en cuenta estas indicaciones, claro es que, aunque no sea preceptivo en los diversos países, será condición favorable en ellos para multitud de colocaciones el haber cursado en la Universidad en proyecto las enseñanzas teóricas, técnicas ó prácticas que en ella se darán.

A estos fines la Universidad ibero-americana se organizará sobre las siguientes

BASES GENERALES

1.^a La futura Universidad se fundará y mantendrá á costa de los países ibero-americanos que lo deseen, firmando á este efecto un documento especial que se llamará *Convenio Universitario Ibero-Americano*.

2.^a La Universidad se establecerá en la localidad que los diferentes países adheridos al Convenio designen como lo más conveniente para el objeto.

3.^a A fin de allegar á la nueva Universidad la mayor suma posible de medios de enseñanza é investigación, de conocimientos y de inteligencias, se considerarán incorporados á la nueva Universidad todos los establecimientos de enseñanza civiles y militares, Academias de Ciencias, Artes, Historia ó Geografía, de la Lengua, de Jurisprudencia y de Política ó Moral, que estén en condiciones de asesorar á la Universidad en las cuestiones más difíciles y dudosas que pueden presentarse, y los Ateneos y demás organizaciones y Sociedades particulares que lo deseen y gocen de suficiente prestigio y elementos propios para contribuir de algún modo á los fines de la Universidad.

También se considerarán adheridos á la Universidad Ibero-Americana los Observatorios Astronómicos, Meteorológicos ú otros que existan ó se creen en lo sucesivo en el país donde se organice la Universidad.

4.^a La Universidad se regirá de un modo autónomo por medio de su *Claustro Universitario*, en cuanto se refiera á la organización de sus enseñanzas, laboratorios y dependencias, en sus publicaciones y demás funcio-

nes y servicios de la Universidad; así como en la administración y distribución de los fondos con que á prorrata contribuyan los diversos Estados ibero-americanos que se adhieran al *Convenio Universitario*, y de sus propios ingresos.

5.^a El *Claustro Universitario* de la proyectada Universidad se compondrá de un representante por cada uno de los países interesados, nombrado libremente por los Gobiernos respectivos; por los profesores y jefes de Laboratorios y de talleres de la Universidad; por un profesor representante de la Universidad de la localidad donde se establezca; por un representante por cada una de las escuelas especiales de ingenieros civiles ó militares del país en que se establezca la Universidad; por un representante por cada una de las academias y sociedades oficiales ó particulares incorporadas á la *Universidad Ibero-Americana* y por un representante por cada uno de los Observatorios de Astronomía ó Meteorología incorporados al establecimiento en proyecto.

6.^a El *Claustro Universitario* nombrará su presidente que será *Director General* de la Universidad, encargado de hacer ejecutar y vigilar á diario, por el cumplimiento de los acuerdos del Claustro.

El cargo de presidente, director general, será libremente designado por el Claustro, siendo de duración de *dos años*, sin más limitación que la de que el nombramiento recaiga sucesivamente en personas de nacionalidad ó representación nacional diferente en cada bienio, á fin de que todas las naciones convenidas turnen en la

participación que por medio del presidente del Claustro, tengan en la dirección de la Universidad.

7.ª La incorporación á que se refiere la base 3.ª se entenderá sólo en cuanto á la buena armonía y cooperación en los fines docentes y de investigación científico-filosófica, pero sin que esto signifique que dichos establecimientos quedan sometidos á dependencia ni subordinación alguna con respecto á la *Universidad Ibero-Americana*.

De acuerdo con esto, todos ellos tendrán la participación en el *Claustro Universitario* que expresa la base 5.ª y tendrán á disposición de la Universidad sus aulas, laboratorios, instrumentos y dependencias que puedan ser útiles á la misma, evitando que ésta se vea obligada á reproducir servicios y medios materiales ya existentes en los demás establecimientos relacionados con ella, siempre que esto pueda hacerse mediante previo acuerdo entre los profesores ó jefes de laboratorios y talleres respectivos y sin entorpecer ni perturbar la enseñanza y el régimen de cada uno de los diversos establecimientos, ni á la misma Universidad de este proyecto.

8.ª No obstante la absoluta libertad y autonomía de la futura Universidad no se consentirán en ellas enseñanzas ni predicaciones contrarias á la moral desarrollada explícitamente en el programa de la sociedad internacional *La Evolución*, ni que esciten al desorden y á la rebelión en los diversos países adheridos, ó á la guerra entre cualquiera de ellos.

9.^a Tampoco será permitido en ningún caso á la *Universidad Ibero-Americana* constituirse en Cámara Legislativa, en Corte de Justicia, ni en Poder Ejecutivo del país en que resida, ni de ninguno de los demás países *ibero-americanos*.

10. El profesorado de la Universidad se reclutará entre los más reputados profesores, filósofos y artífices del Mundo entero; dando preferencia, en igualdad de condiciones, á los nacionales de los países *ibero-americanos* que mantengan la Universidad, y procurando que venga á explicar á ella lo más selecto de sus hombres y mujeres notables.

11. Podrán concurrir á la Universidad, como alumnos, todos los *ibero-americanos* y extranjeros que reúnan los conocimientos preparatorios indispensables para seguir con aprovechamiento sus cursos y enseñanzas; pero los *ibero-americanos* gozarán de determinadas ventajas, que para los procedentes de los países que contribuyan al sostenimiento de la Universidad, llegarán á ser los de enseñanza gratuita ó á un precio excesivamente módico; y aun al disfrute de pensiones en determinados casos.

12. Si alguno de los países *ibero-americanos* no se adhiere desde luego al proyecto de Universidad y más adelante quisiese entrar en el *Convenio Universitario*, deberá empezar por abonar á la Universidad, en concepto de participación en los gastos de instalación, la cantidad proporcional que le hubiese correspondido abonar durante el período de fundación y organización,

si su adhesión se hubiera verificado el mismo día en que lo hicieron las naciones que de común acuerdo dejen organizada la Universidad en proyecto.

Abonarán, además, las naciones nuevamente convenidas, la parte proporcional de sus presupuestos que les corresponda para el sostenimiento de la Universidad, desde el momento de su incorporación en adelante.

13. Si alguna de las naciones convenidas quisiera separarse del Convenio, podrá verificarlo en cualquier tiempo, dejando de abonar la parte que le corresponda en el sostenimiento de la Universidad, perdiendo para en adelante las ventajas que á dicha Nación y á sus naturales correspondiese, y quedando en beneficio de la Universidad las cantidades abonadas á la misma hasta el momento de su separación del *Convenio*.

.....

HORACIO BENTANVOL Y URETA.

Madrid, 1910.

Del «Adelanto de Salamanca» 7 Octubre de 1912.

SALAMANCA

Estoy en el vagón-restaurant del velóz exprés Paris-Madrid-Lisboa, hojeando un guía de España y Portugal, fumando cigarrillos españoles de boquilla dorada y pensando en mi lejana terruca, cuando una voz que dice «miren allá Salamanca», me hace dejar guía, cigarrillos y terruca para correr á la ventanilla del tren. A pocos kilómetros la silueta de Salamanca yergue sus cúpulas y sus torres vestutas en un cielo violeta, en este cielo de purísimo cielo azul de Castilla la clásica, y mientras los ojos contemplan la sagrada visión, los torpes labios pronuncian nombres prestigiosos y el recuerdo vuelca su cofre de ensueños y de rosas, con sus alegrías y sus penas y sus perfumes viejos.

Al pisar las primeras calles de Salamanca, unos mocetones robustos y fuertes, montados á caballo, me llaman la atención; pero más que los mocetones, los cuadrúpedos han aumentado la atención y la admiración, porque al partir, fustigados por sus jinetes, han salido al puro *paso picao y al dos y dos*. ¡Oh, pasos deliciosos y queridos, cómo habéis hecho renacer en el alma, con todos sus colores y todos sus detalles, las costumbres

y los sports de mi lejana tierra! ¡Oh, salamantinos y salamantinas joviales, no cambiéis nunca vuestras calbagaduras con su paso armónico y rítmicos, por las de trote moderno! Vuestras encantadoras maneras y vuestras viejas costumbres nos evocan muchas hazañas y muchas locuras, y en cada uno de vosotros va un vivo ejemplar de nobles hidalguias, un inmortal señor de la Mancha, un Caballero de la Triste figura...

Quod natura nom dat Salamanca nom prestat. He aquí un adagio que de mis labios fluye con la espontaneidad del agua de una fuente, y mientras lo voy repitiendo cual si fuese una sagrada letanía, mis pasos se encaminan, por las típicas calles que la avecinan, hacia la Universidad, y ante su fachada, admirable ejemplar de estilo plateresco, los labios callan y habla el espíritu.

Y entro á sus clases y contemplo los bancos donde se sentaron para escuchar la voz de insignes maestros, los españoles más ilustres de la España antigua. Luego viene á la memoria la lista de sus hijos preclaros y sus nombres que salvaron los lindes de la Europa, dejando en los cielos de la historia, estelas de luz inextinguibles. Aquí estudió Bartolomé Ramos, para ser luego maestro de la música en Bolonia; Pedro Ciruelo, que en París sentó cátedra de filosofía y matemáticas; aquí se formó Abraham Zscut, autor del gran *Libro de las generaciones*, impreso en Constantinopla y reimpresso en Cracovia en 1850; el pintor Fernando Gallego, uno de los que en la época pasada obtuvo más triunfos y recibió más elogios de los historiadores Michaud y Hoefer.

Joan del Enzina, que por sus extraordinarias dotes musicales fué nombrado por el Papa maestro de música de su capilla, y que entre las muchas obras que escribió figura la titulada *Plácida é Vitoriano*, representada con aplausos en Roma en 1514. Aquí Colón, antes de embarcarse, viene á discutir y consultar acerca de su viaje; aquí Hernán Cortés, alumno de la Universidad... y muchos nombres más de ilustres salamantinos que honran los fastos de España y del mundo entero.

Este histórico edificio, según las últimas guías, nació en los claustros de la Catedral Vieja, en el siglo XII, y fué fundado por el Rey de León, D. Alfonso IX. Su hijo D. Alfonso el Sabio, que engrandeció con fueros y donativos aquel naciente establecimiento, ha dejado una real cédula expedida en Valladolid el 16 de Abril de 1224, que confirma dicho origen. Por testimonio de Pedro Chacón y con referencias á una inscripción que estuvo escrita en la entrada de la Catedral Nueva, consta que las obras se construían por los años de 1415, bajo la dirección del maestro Alonso Rodríguez Carpintero. También debieron de contribuir á las obras D. Alfonso Madrigal «el Tostado» y D. Pedro de Luna, pues así lo indican los escudos de armas de estos históricos personajes, que se ven sobre los muros y sobre dicha puerta de ingreso.

Hay también constancia de que por los años de 1429 se construía la capilla y que en tiempo de los Reyes Católicos se comenzó á levantar el magnífico salón de biblioteca y la bellissima fachada de Poniente. La capilla

fué decorada nuevamente en 1769 bajo la dirección de Simón Gavulán Tome, y el salón de biblioteca recibió una nueva bóveda y las estanterías de los libros por los planos de D. Manuel de Lara Churriguera, en el año de 1749.

La Catedral Nueva es una obra bellisima de las últimas que dejó en España el arte gótico. Es de idéntico estilo de la Catedral de Sevilla y pertenece al gusto que se ha llamado gótico alemán ó reformado. Las primeras trazas del templo fueron hechas por Antón Egas, maestro del Cabildo de Toledo, y por Alonso Rodríguez, arquitecto de la Catedral de Sevilla, por orden del Rey don Fernando el Católico. Fué inaugurada el 12 de Mayo de 1513, siendo colocada la primera piedra por el obispo D. Francisco Bobadilla. En 1565 se consagró el templo, después de haber durado los trabajos cerca de 220 años, con algunas interrupciones. Se tomó por patrona á la Virgen de la Asunción, y se adoptó como armas de la iglesia, el símbolo de una jarra con un ramo de azucenas. La portada principal de esta Catedral es una obra soberbia, formada por cinco arcos de menuda arquería gótica, donde los delicados calados, los follajes, las filigranas, los escudos, los bustos y animales, suben y se pierden por todos los rincones, gracias á los cincelados de los artistas Juan Juni y Gaspar Becerra, todo con ese gusto y esmero característico de los artistas del siglo XVI.

Además de estos lugares tenemos el convento de San Sebastián, del siglo XVI, bajo la poderosa protección de

los duques de Alba, y cuya maravillosa portada formada por tres cuerpos sobrepuestos y donde corren áticas ligeramente resaltadas y cornisamentos romanos, hablan muy alto de los escultores Sardiña y Ceroni. El palacio de Monterrey, también del siglo XVI, del puro gusto del Renacimiento, que brilla con toda su majestad en las elegantes ventanas de los tres cuerpos que forman el frente principal y en la extensa galería superior del costado. El hecho de que en la última exposición de París no se encontró nada mejor que reproducir este palacio para hacer el pabellón de España, con grande aplauso y admiración; es el más alto elogio que de su belleza pueda hacerse. La Torre del Clavero, con sus formas puramente orientales. La Casa de las Conchas, llamada así por llevar muchas conchas de piedra sobre el frontis del edificio y en todo su interior, y que con el gran escudo real y su haz de saetas y el yugo que lleva su frente principal, indican el reinado de los Reyes Católicos; los muchos escudos con sus cinco lises que se ven sobre la puerta, ventanas y patio, dicen que el fundador era de una antigua y noble familia de apellido Maldonado.

Fuera de estos lugares hay muchísimos otros, que la brevedad de estas notas de cartera no me permiten anotar, y en todos los cuales se encuentra un campo extenso para el observador sagaz, estudioso y cultivado, porque cada letra que en estas preciosidades antiguas encontramos, tiene un alma evocadora y sugestiva, cada leyenda una historia, cada grieta una boca abierta para

decir, con la elocuencia del silencio, prestigiosos recuerdos, historias olvidadas, y donde los arabescos y las ojivas fingen un bosque de interrogaciones y admiraciones.

El pueblo salmantino es un pueblo hidalgo y digno; nunca pide para sí prerrogativas y privilegios á que por mil títulos tiene derecho, y cuando su tierra no se muestra propicia, atraviesa los mares y se va á otro Continente, pero como el judío, siempre con la mirada y el corazón en la patria lejana; es austero como el griego, y en sus cafés, más se charla, más se discute, que se bebe.

Me diréis que Salamanca y la España toda no son las mismas de ayer; mas ¿qué queréis de un árbol, de un gigantesco tronco secular cuyas ramas robustas en vez de flores ostentaron un día, en apretados haces, ramilletes de estrellas, en la floración más pura y espléndida que jamás haya visto la bóveda celeste, si sobre ese tronco y sobre estas sus ramas las ambiciones de los pueblos y las perfidias de las razas han hundi-do sus más asesinas cuchilladas y sus más brutales hazos?

¿Qué queréis de aquella gran leona que ha amamantado casi un centenar de millones de cachorros en América, y que á la hora en que sus hijos se emancipan, casi sin sangre entre sus venas, los bárbaros del Norte la atacan á mansalva y la desgarran...?

Pero dejemos estas consideraciones dolorosas y amargas; las ideas y los tiempos van cambiando, y la aurora

de las reivindicaciones y de las justicias va asomando; por eso en esta España querida mis ojos vuelven á mi patria lejana, hacia América india, donde los hijos de casi dos decenas de nacientes Repúblicas, que llevan en sus venas la misma sangre española, afilan en silencio sus garras de cachorros y acuden en torno de la vieja leona, para hacer una misma su causa, uno solo su futuro.

Va llegando el crepúsculo; la luz moribunda de la tarde hace más rosa el tinte rosa de las piedras de Salamanca; ya las cúpulas y las torres confunden sus siluetas sobre el cielo pardo y violeta de la hora; suenan los campanarios sus campanas, las mismas que ahora tantos años dieron sus alegres repiqueteos de oro en aquel tiempo de la edad de oro, y sus sones en estos momentos de la tragedia cotidiana hacen más intenso el recuerdo y envuelven en un manto beatífico la solemnidad augusta del paisaje; débilmente palpitan las flores azules y moradas que crecen sobre la tierra sonrosada, y también en su agonía palpitan las últimas llamaradas del incendio lejano; y mientras un espectral jinete como una sombra pasa, y una puerta al cerrarse suena ruidamente sobre sus pernios enmohecidos, con chirridos de herrumbre, yo creo que es Don Quijote, que ataca un gran molino que gira perezoso y se baña en la luna...

MIGUEL A. OTERO
(COLOMBIANO)

(Compañero de viaje del General Reyes)

Salamanca, Septiembre, 1912.

De la «Crónica General de España» de Octubre de 1912.

DON RAFAEL REYES

La generosa madre Hispana contempla en los actuales momentos con cariño y agradecimiento como se han prestado generosamente á celebrar el aniversario de las Cortes de Cádiz enviando á sus figuras más prestigiosas, las que fueron sus hijas más queridas y lo serán siempre, las naciones que componen la América Latina.

Preciado lugar ocupa entre ellas la próspera y feliz República de Colombia, la cual ha conseguido ponerse á la altura que hoy está, gracias á los gigantescos esfuerzos y poderosas energías empleadas en fomentar sus fuentes de riqueza por el bizarro General Reyes, figura preeminente de la República de Colombia, y quizá, y sin quizá también, de todos los estados americanos, pues por serlo se destaca hoy en el mundo entero, y bien se lo merece quien como él ha sabido ser tan gran estadista y tan gran guerrero.

Este portentoso militar y legislador, ha realizado su espléndida labor en Colombia con una energía é inteligencia digna de los más calurosos elogios y que pasará, seguramente, á la historia como la obra más acabada y

patriótica de los modernos tiempos, señalando con ella á sus sucesores el camino seguro y recto para sostener y continuar la brillante Era emprendida.

Los ascendientes del General Reyes, eran burgaleses, y por sus venas corre la generosa sangre castellana.

De aspecto fuerte, como sus ideas y sus convicciones, de mirada firme y entera como lo fueron sus decisiones y sus actos, este hermoso ejemplar humano, mitad guerrero, mitad legislador, pero glorioso siempre, es un amante por grandeza de su temperamento y por ley de su espíritu superior, de las glorias y las tradiciones españolas, respondiendo así con largueza, como él sabe hacerlo siempre, á su recto abolengo castellano.

Citar hechos dignos de ser historiados y que forman la vida de esta gran figura de quien nos ocupamos, sería labor, harto prolija, pero pasar desapercibidos todos, merecería también justamente la censura.

Por eso nos limitaremos á reseñar algunos, para que puedan servir de jalones, que marquen en parte, ya que no en un todo, la ilustre personalidad de quien nos ocupamos.

Desde hacía tiempo, las continuas agitaciones políticas mantenían á Colombia en un estado de intranquilidad incompatible con la buena administración. La reciente guerra civil había asolado muchos departamentos; manaba sangre, fresca todavía, del cuerpo de la patria por la criminal desmembración de Panamá; agonizaba la riqueza pública, y el crédito del Tesoro era palabra vana; no hay que decir hasta qué punto había bajado

el valor de la moneda nacional; unos cuantos años antes un peso papel valía 3,50 francos; durante la guerra llegó á oscilar entre 15 y 50 céntimos de franco... El General Reyes hizo ajustar en Londres un Convenio con los tenedores extranjeros de bonos de la Deuda; adoptó el patrón oro para la formación de Presupuestos, reorganizó el Ejército, hizo una nueva división política del territorio colombiano y tendió sobre él muchos kilómetros de rieles ferroviarios, trazó las blancas líneas de muchas leguas de carreteras nuevas y ayudó en el Parlamento á elaborar la Constitución hoy vigente; fué enviado diplomático de su país en Méjico y en Francia, y se le confió el Poder Ejecutivo en 1904.

Tal es á grandes rasgos la refulgente figura del General Reyes, ex Presidente de la República colombiana.

Del diario "O Século" de Lisboa, se toma lo siguiente:

El General Reyes, ex Presidente de Colombia.

Ya dimos cuenta de la llegada de éste á nuestro país. En Mangualde lo esperaban con su automóvil sus antiguos e íntimos amigos D. Joaquín dos Santos Lima y su hijo D. Alvaro, quien fué compañero de estudios en Suiza de los hijos del General Reyes, Rafael, Pedro, Ignacio y Enrique.

El General Reyes es bien conocido en América y Europa por las exploraciones que con su hermano Enrique y Nestor hicieron durante varios años «A través de la América del Sur»; éste es el título del libro de dichas exploraciones, en las cuales fué devorado por los antropófagos Nestor y víctima de la fiebre Enrique.

A la llegada del General Reyes á Lisboa, se presentó nuestro reporter en la Avenida Palaça Hotel, y solicitó de él una entrevista que inmediatamente le fué concedida.

R.—El General Reyes, á pesar de sus sesenta años, muestra gran vigor y fortaleza, y se nota que ha sido un

luchador constante é incansable, á lo que seguramente debe su salud y vigor; es alto, de anchas espaldas y tiene el aspecto de un antiguo castellano. Nos recibió con amable cortesía. Le pedimos que nos diera las impresiones que había recibido al visitar á nuestro país. Nos contestó:

«No es la primera vez que visito á la bella Lisboa; hace muchos años la conocí viniendo del Brasil, después de mi primera exploración del Amazonas, cuando atravesé con mis hermanos la América del Sur, del Pacífico á las bocas del Amazonas. Entonces llegué aquí sufriendo de las fiebres palúdicas y á la vez pude admirar la belleza de Lisboa, á la que sólo puede compararse Río de Janeiro, New York, Nápoles y Constantinopla; pude apreciar la patriarcal hospitalidad portuguesa por la acogida que me hizo el Barón de Sobrino; esta hospitalidad patriarcal es común á toda la Península ibérica, así como á las naciones de América, sus hijas. En ese tiempo apenas conocí esta ciudad, que hoy encuentro transformada, por sus construcciones y adelantos modernos, en una de las más notables de Europa. Deseando conocer el interior del país y teniendo que ir á Madrid, me anticipé para, al mismo tiempo, visitar á mi antiguo y querido amigo D. Joaquín dos Santos Lima, y asistir á la vendimia en las propiedades de éste y de su hijo Alvaro. Además de estas razones para visitar Portugal, tengo la de una gran simpatía por este país, cuyos esforzados hijos, dignos compatriotas de los Vasco de Gama, Alburquerque, Alva Cabral, Magallanes, etcé-

tera, los he encontrado lo mismo que á sus descendientes los brasileños, en lo más retirado de las selvas amazónicas, luchando y venciendo no solamente á la Naturaleza primitiva sino á los salvajes. Entre estos portugueses me acompañó, cuando establecí la navegación á vapor en el río Putumayo ó Inca, el isleño Capitán Francisco Antonio Bisau, con quien levantamos la carta geográfica de ese río.

R.—¿Qué impresiones ha recibido usted de su viaje?

G.—Mis impresiones son muy agradables. A pesar de haber recorrido solamente durante cuatro días las provincias de Beira Baja, Beira Alta, Extremadura, Gozo y las ciudades y localidades de Vizeu, Mangualde, Guarda, Villa Formoso, Passarella de Tagem, Bussaco, Coimbra, Figueira da Foz, Luria, Obidos, Caldas de la Reina de Batalla, pude apreciar la naturaleza del país y á sus habitantes, debido á que viajé con mis amigos D. Joaquín y D. Alvaro dos Santos Lima en su automóvil, con el que me esperaban en la estación de Mangualde, y en el que recorrimos los lugares dichos, pernoctando en sus casas de Pasarella, Loureizo y Carujara, en donde se me dispensó una acogida y hospitalidad como puede hacerlo un lord inglés, pero con el cariño genial de los portugueses y brasileños. En cuanto al aspecto físico del país, que pude observar desde la elevada serranía de la Estrela y de Burraco, cuyo extenso y hermoso parque se parece á las florestas tropicales, debo decir que la belleza del país y la feracidad de su suelo han sido para mí una especie de revelación, y no en-

cuento exagerado el popular y sentido poeta Tomás Ribeiro en la descripción que de él hace.

En cuanto á sus habitantes, he podido estudiarlos en la feria de Bizeu, en los que hacen la vendimia, en el Casino de Figueira da Foz y en el concurrido y popular baile campestre que para festejarme dieron los señores Santos Lima con los labradores en su propiedad de Curuserie, en donde á nuestra llegada encontramos con placer flotando la bandera de Colombia en la casa, que parece un palacio. El pueblo portugués nos ha parecido laborioso, sobrio, enérgico y patriota; esto último lo pudimos observar en los cantos populares en el baile que citamos, en los que la poesía popular compara á la amada con la patria. En ese baile, en la feria de Bizeu y en Figueira da Foz y en los habitantes con quienes nos encontramos, pude observar tipos hermosos y puros de las diversas razas que han formado el pueblo portugués: vi personas rubias, altas y fuertes de tipo germano, descendientes de los vándalos y visigodos; morenos, delgados y nerviosos, descendientes de los moros y de los árabes. Al considerar estos pueblos, lo mismo que el español y los de su descendencia de la América Ibera, hemos reconocido la justicia y verdad que hace á los primeros, en reciente discurso, Mr. Roosevelt, al declarar que son los mejores y más humanos conquistadores y colonizadores de la Humanidad, puesto que ellos han dado su sangre, su lengua, su religión y sus energías, mezclándose con los aborígenes, á las diez y nueve naciones de la América Ibérica, mientras

que los sajones destruyeron á los indios pieles rojas en la América del Norte. Es éste un hecho histórico que, reconocido por una autoridad como es Roosevelt, debe hacerse conocer universalmente para que se aprecie mejor á la raza ibera y no se le considere por los anglosajones, germanos y yankees como inferiores á ellos. Nuestra raza cuenta hoy con 80.000.000 de individuos conscientes de sus deberes y de sus derechos, y que solamente necesitan conocerse mejor para hacerse más fuertes y para no ser presa de los modernos imperialismos, tanto en la América como en Europa. No es inoportuno llamar la atención á los pueblos de la Península Ibérica al acontecimiento mundial que tendrá lugar en Julio del año próximo con la apertura del Canal de Panamá, que transformará las comunicaciones marítimas actuales con resultados sorprendentes, ya que ese Canal va á dividir en dos el Continente que los iberos descubrieron, conquistaron y poblaron.

El pueblo portugués es muy amante, como el español, de la música y el baile: bailan en las plazas públicas, en los campos, en los días de fiesta y en toda ocasión; de esta clase de bailes fué el que presencié en la casa de los Señores Santos Lima, en el que las muchachas y los mozos que están haciendo la vendimia y que dejaron el trabajo á las seis próximamente, se pusieron sus vestidos de fiesta y bailaron hasta muy cerca de las doce, al compás de cantos populares y de música campestre, el fandango y otros; es en estos bailes en que se conocen los amantes y se conciertan los matri-

monios, lo mismo que se hace en la clase decente en los casinos de Figueira da Foz, etc., etc.; bien pueden llamarse éstos ferias matrimoniales.

R.—¿Qué le parece á usted Portugal como país de turismos?

G.—Considero que toda la Península Ibera es un país sumamente interesante para el turismo desde el punto de vista de paisajes naturales, como desde el del Arte y monumentos históricos, y que es el único que puede decirse que está virgen para el turismo. Éste, fastidiado ya de Suiza, Italia, etc., busca actualmente el Nilo y los viajes alrededor del mundo, que pronto le fatigarán, y entonces vendrá á la Península Ibérica y encontrará en Portugal en bellezas naturales las que cantó Riveiro, y en Arte y edificios antiguos le ofrecerá Battalla, con su magnífica catedral y monasterio, las más hermosas y bien conservadas, de orden gótico; Bussaco con su monasterio, Coimbra con sus edificios, Ovides y Leira con sus castillos, Vizeu con sus antigüedades y el honor de ser la patria del gran Viriato, el héroe lusitano; interesantísimo teatro, no solamente para la curiosidad, sino para el estudio. Los viajeros que desembarcan en Lisboa para seguir en un expreso á París tendrían verdadero placer, después de visitar la bella é importante Lisboa, dedicando tres ó cuatro días á recorrer los lugares que he nombrado.

Permítame, señor repórter, que termine esta larga entrevista dando las gracias á la Prensa lusitana por la benévola acogida que me ha hecho; y dejando constan-

cia de que mis amigos Joaquín y Alvaro dos Santos Lima y sus familias á quienes debo el haber visitado minuciosamente esta parte de Portugal, me han hecho confirmar la idea de que así como existe el alma de una raza, de la nación y de la familia, existe también la de la amistad, la que quizá recibe lo mejor que hay en nuestro corazón: en los largos intervalos en que á las veces se ven los amigos, hay la compensación de tener el gran placer de volverse á encontrar, y no se siente evitar la fatiga y las horas negras de ese otro yo, malo y defectuoso, que cada uno lleva dentro de sí.

Juicios é informações de la Prensa de Madrid á propósito de la Conferencia dada en el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial en la noche del 16 de Octubre de 1912.

De "El Imparcial,, de 17 de Octubre de 1912.

La casa social del comercio é industria madrileños se engalanó ayer para recibir la visita del ilustre ex Presidente de la República de Colombia.

Profusión de flores y plantas, con tanto gusto como arte dispuestas, adornaban el vestíbulo y la escalera del edificio.

A oír la autorizada voz del insigne estadista americano acudió lo más granado de nuestras clases mercantiles, y á la invitación mancomunada del Círculo y de la Cámara de Comercio hicieron honor las más altas personalidades del mundo político.

Y para que ningún relieve faltase al acto, diéronle realce con su presencia muchas damas bellas, elegantes y distinguidas.

Poco después de las diez se presentó el conferenciante, acogido con nutrida y prolongada salva de aplausos, y con él ocuparon lugar en el estrado las Juntas directivas de los dos organismos susodichos en masa; el sub-

secretario de Instrucción pública, Sr. Rivas, en representación del Ministro; el presidente de la Cultura hispano-americana, Sr. Palomo; el Alcalde interino de Madrid, Sr. García Molinas, y otros.

En primera línea, á derecha é izquierda del General, tomaron asiento los Sres. Canalejas, García Prieto, Rodríguez San Pedro, Labra, Zurano y Alonso (D. Hermógenes).

Entre las damas, obsequiadas al aparecer con bonitos ramos de flores, se contaban la brillante escritora Blanca de los Ríos y la condesa de Cortina.

Abrió la sesión el Sr. Zurano, haciendo en períodos tan breves como elocuentes y sentidos la presentación del ilustre huésped, encareciendo la honra que al Círculo le cabía al recibir al hombre de Estado, al explorador, al patriota, al gran amigo de España que tan alto puso el nombre de ésta en el Congreso pan-americano de Méjico.

Dió luego gracias rendidas por su asistencia á las damas, que además de embellecer el acto, demostraban el interés que les inspira cuanto afecta á la prosperidad y engrandecimiento de la patria, y requirió á los representantes de la Prensa á que dijeran que la que anoche se realizaba era una operación mercantil de inmensa transcendencia, de cotización de ideas entre pueblos unidos por vínculos inquebrantables de raza y de lenguaje.

Terminó considerando al egregio visitante como continuador de los héroes legendarios que conquistaron un

mundo, y declarando que el alma entera de España estaba anhelando oír el oráculo de su palabra.

Cuando se extinguieron los ruidosos aplausos con que la concurrencia subrayó las frases del presidente del Círculo, tomó la palabra el insigne repúblico americano, y antes de abordar el tema de su lucubración acerca de «El Canal de Panamá y su relación con los intereses pan-ibero-americanos», leyó, á manera de exordio, algunas cuartillas, en las que, después de recoger y traducir en apología de la madre común de los pueblos latino-americanos frases que á su persona había dirigido el Sr. Zurano, recibéndolas como retoño del árbol cuyas raíces dieron vida al árbol frondoso de una gran nacionalidad llamada á asentar la civilización, el progreso y la justicia en un vastísimo continente, anunció que, más que una conferencia, sería su labor una conversación en que, á vuelta de cifras y datos, se cotizarían, como había dicho su antecesor, ideas y sentimientos.

Y después de un encomio caluroso y elocuente de la mujer española, que tanto se preocupa del interés público, como lo decía la presencia de la brillante pléyade femenina, que constituía el máspreciado ornamento de la reunión, hizo á grandes rasgos un interesante relato de las impresiones que había recibido en reciente expedición por diversas regiones de las dos Castillas, en la cual pudo conocer y apreciar de cerca y prácticamente el tesoro de caballerosidad y altruísmo que dentro de una envoltura de altivez se oculta en el fondo del alma

española y se manifiesta al menor choque con la realidad.

Recordarán nuestros lectores que cuando el Sr. Reyes favoreció á este periódico con las primicias de un importantísimo trabajo que destinaba al primer órgano de la opinión inglesa, *El Imparcial* le invitó á ampliar el tema de su interesantísimo artículo en una conferencia, y el Círculo de la Unión Mercantil, tan puesto siempre á recoger todos los latidos de la opinión, se apresuró á poner en práctica aquella idea y brindó su prestigiosa tribuna al estadista americano.

Y, con efecto, el valeroso explorador, cuyos hermanos, Enrique y Nestor, dieron su vida por la civilización, explorando con él el Amazonas, fué anoche al Círculo, y ante un público revestido de la mayor autoridad, parafraseó el notabilísimo artículo publicado en estas columnas, aportando cifras y datos de un enorme interés mundial y especialmente ibero-americano.

La concurrencia, deseosa de no perder palabra ni concepto, escuchó al elocuentísimo conferenciante con un religioso silencio, solamente interrumpido con hondos rumores de admiración y asentimiento.

Terminada esta parte, el eminente hombre público puso fin á su concienzuda labor con los siguientes períodos, cuya transcendencia no necesita de nuestros encajecimientos.

.....

Al terminar el conferenciante, la concurrencia dió expansión á sus entusiasmos, largamente contenidos, con una ovación delirante y estruendosa.

Terminado el acto, se sirvió á los invitados un delicado lunch.

Del «A B C» de 17 de Octubre de 1912.

En el Círculo de la Unión Mercantil dió anoche su anunciada conferencia acerca del Canal de Panamá y su relación con los intereses pan-ibero-americanos el ilustre ex Presidente de la República de Colombia General D. Rafael Reyes.

Con el orador tomaron asiento en la mesa presidencial el Jefe del Gobierno, Sr. Canalejas; el Ministro de Estado, Sr. García Prieto; los Sres. Rodríguez San Pedro y Labra, y los Sres. Alonso y Zurano, en representación, respectivamente, de la Cámara oficial de Comercio y del Círculo de la Unión Mercantil.

Una numerosa y distinguida concurrencia llenaba el salón de actos; entre los que asistieron figuraban muchos políticos, y el sexo débil tenía una lucida y brillante representación.

El presidente del Círculo de la Unión Mercantil, señor Zurano, hizo en términos elocuentes, la presentación del orador, y un elogio de sus cualidades como estadista, descubridor, entusiasta patriota y, sobre todo, como gran amigo de España, que en ocasión reciente, y en la Asamblea pan-americana celebrada en Méjico, ha roto lanzas en honor de nuestra patria.

Terminado este breve discurso, dió principio el General Reyes á su conferencia.

Sus primeras palabras fueron para agradecer al señor Zurano el elogio que había hecho de su persona, y para entonar un canto de amor y de admiración á España, á sus obras, á sus hombres de ciencia, á sus artistas y á sus soldados.

Dijo que sobre todos esos indiscutibles méritos, tiene otro España, que el Universo en general y especialmente América deben agradecerle, que es el de que de sus raíces haya nacido el vasto Continente americano, con toda su diversidad de Estados que quieren y adoran á la patria común.

Hizo un ameno relato de su última excursión por tierras de Castilla, y ponderó los tesoros de generosidad, de altruismo, de altivez y de nobleza que anidan en el alma de sus hijos.

A este propósito refirió que en el pueblo de Cuéllar un mendigo se le acercó y le pidió una limosna; el General le entregó un duro, y entonces el menesteroso le devolvió la moneda y le dijo que aquello era mucho para él, y que unos cuantos céntimos le bastaban.

También narró otros episodios de índole análoga, que le ocurrieron al ilustre conferenciante en la provincia de Salamanca.

Después, y al entrar ya de lleno en la materia objeto de su disertación, parafraseó y glosó algunos de sus recientes folletos y trabajos periodísticos, en los que ha consagrado especial atención á la importancia grande que para el porvenir de España y de los pueblos hispano-americanos ha de tener la apertura del Canal de Panamá.

Es éste un problema que nos afecta por igual á ellos y á nosotros, y con una asombrosa claridad y un conocimiento perfectísimo del asunto, el orador expuso los diversos puntos de vista que pueden ofrecerse.

Afirmó que los diferentes Gobiernos deben hallarse prevenidos, pues á ellos más que á nadie incumbe saber aprovechar todas las ocasiones, para que la influencia de los pueblos de raza española no sea contrarrestada por la de otros que acechan arma al brazo la ocasión y el momento en que puedan anular nuestra preponderancia en América.

Con un alto sentido político encareció la necesidad de que España y las naciones hispano-americanas permanezcan agrupadas.

Si esto sucede así, el porvenir, lo mismo en el orden político que en el económico, será nuestro, y el orador se mostró confiado en la esperanza de que todos unidos sabremos ser dignos continuadores de nuestra historia, llena de grandezas y de abnegaciones en lo pasado.

Los últimos párrafos de su brillante oración fueron enderezados á cantar las alabanzas de la mujer española, grande por su amor, grande por los alientos que sabe infundir, grande por su espíritu bien templado y grande por sus sacrificios.

A las señoras presentes las dirigió el orador una cordial salutación, y dijo que su presencia, además de constituir un ornato por su belleza, era una prueba fehaciente de que la mujer española se halla interesada en los problemas que de un modo vital afectan á la patria.

Una estruendosa y delirante ovación acogió las últimas palabras del hermosísimo discurso del General Reyes.

Muchas de las personas que habían asistido al acto desfilaron por el estrado presidencial para felicitar al orador.

Todas las señoras presentes fueron obsequiadas por la Junta del Círculo con lindos ramos de flores, y después de terminada la conferencia, fué servido un espléndido *lunch*.

De "El Liberal", de Madrid, de 17 Octubre 1912

Como estaba anunciado, anoche dió, ó mejor dicho leyó, el General Reyes una interesante conferencia acerca del Canal de Panamá y su importancia mundial.

El Círculo de la Unión Mercantil se vistió de gala para recibir al ilustre americano. El salón de actos, completamente ocupado por selecta concurrencia, entre la que se veía lucidísima representación del sexo más bello, presentaba hermoso aspecto.

El Sr. Zurano, en breves y elocuentes palabras, hizo la presentación del conferenciante, dedicándole frases de cariñosa simpatía y enalteciendo su personalidad como hombre de Estado y como amigo de España. Saluda también á las señoras y á la Prensa.

El General Reyes comenzó diciendo que no hablaba un extranjero, sino un descendiente de los españoles

que descubrieron, colonizaron y civilizaron las tierras americanas: un individuo de la raza hispana.

Después dedicó palabras de gratitud á las señoras que le honraban con su presencia, á pesar de lo poco agradable del tema que iba á desarrollar, casi exclusivamente económico, y saludó al Gobierno.

A continuación leyó una especie de prólogo, en el que narra varios episodios que le ocurrieron en sus recientes viajes por España, en los que resaltó siempre la hidalguía y caballerosidad de sus hijos.

Entra luego en el tema, haciendo una sucinta relación de los proyectos de apertura del Canal de Panamá y las vicisitudes por que ha atravesado el que al fin ha llegado á ser una realidad, gracias al Gobierno de los Estados Unidos, que por diversas artes consiguió concluir el Tratado vigente con Panamá, que le permitió construir el Canal con absoluto dominio sobre él.

Apunta en seguida los resultados económicos y comerciales que se han obtenido ya con la apertura del citado Canal, y que en el porvenir serán sorprendentes, teniendo como inmediata ventaja el enorme acortamiento de las distancias entre las naciones.

«La extensión del Canal, dice, es de 49 á 50 millas, de las cuales 15 son al nivel del mar, siete del lado de Colón y ocho del de Panamá; las restantes consisten en dos elevados lagos, de los cuales el más extenso, el que existe entre las esclusas de Gatún y de Pedro Miguel, tiene cerca de 32 millas de largo y una elevación normal sobre el nivel del mar de 85 pies, mientras que el más

corto, entre las esclusas de Pedro Miguel y Miraflores, es de cerca de dos millas y debe tener un nivel de 20 pies menos que el otro. De Gatún á Bas-Obispo, en una extensión de 24 millas, el Canal sigue al fondo del río Chagres, y la mayor parte de esta porción se convertirá últimamente en un gran lago de una área de 164 millas cuadradas, y que servirá como un depósito para recibir las violentas inundaciones á que dicho río está sujeto, y también como fuente de provisión de las aguas que se necesitan para hacer trabajar las esclusas. Entre Obispo y Pedro Miguel, el Canal pasa á través del famoso cerro de Culebra, y al Sur de Pedro Miguel habrá otro pequeño lago de cerca de dos millas de áreas, que se extenderá hasta la esclusa de Miraflores. El Canal tendrá una profundidad mínima de 41 pies; su ancho, entre el mar y Gatún, será de 500 pies, y de Gatún á través del lago Bohío, lo menos de 1.000 pies. A partir de aquí se disminuirá su ancho á 800, 700 y 500 pies, hasta cerca de ocho millas; á través de Culebra no tendrá sino 300 pies. De Pedro Miguel á Miraflores se ensanchará á 500 pies, y este mismo ancho se mantendrá hasta llegar á las aguas profundas del Pacífico.

La ascensión á 85 pies del nivel se efectúa, del lado del Atlántico, por medio de tres esclusas en Gatún; estas esclusas son en duplicado, es decir, habrá un juego de tres esclusas servibles para los buques que se dirijan al Sur y otras tantas para los que se dirijan al Norte. Cada una de estas esclusas tiene 110 pies de ancho y puede contener buques de 1.000 pies de lar-

go. El descenso desde la cima del nivel de las esclusas se hace, para los buques que van al Sur, por medio de un par de esclusas gemelas, con un solo elevador de 30 pies en Pedro Miguel, y un par de las mismas, con elevadores de 27 pies y medio cada uno, en Miraflores.

El Canal estará abierto en Julio del año entrante.

Los inmediatos é inmensos beneficios que recibirán los pueblos de la América del Sur situados sobre el Pacífico se harán extensivos á los del Atlántico por medio de ferrocarriles y el Canal hará que se termine pronto el ferrocarril pan-americano, que desde Alaska irá al Estrecho de Magallanes.»

Asegura que América es el porvenir de la Humanidad en el siglo XX, y describe con gran colorido una porción de territorios: el valle del Cauca, en Colombia, para dar una pálida idea de lo que es aquel mundo.

Y terminó proponiendo, de acuerdo con gestiones ya iniciadas, la fundación en Madrid de una gran oficina pan-americana, pagada por todas las naciones en ella representadas, como la que existe en Wáshington, que fomenta, no sólo los intereses y relaciones comerciales, sino el turismo, á que hoy está entregada la Humanidad, con creciente entusiasmo, de la América para esta Península, única porción de Europa que aún tiene desconocidos tesoros del arte y bellezas naturales que admirar, y de Europa para la América Ibera, cuyos prósperos capitales están á la altura de los mejores de Europa.

El conferenciante fué aplaudidísimo al terminar la lectura de su interesante trabajo.

Entre los concurrentes vimos á la señora doña Blanca de los Ríos y Sres. Canalejas, García Prieto, Rivas (don Natalio), Rodríguez San Pedro, Labra, Palomo, García Molinas y varios senadores y diputados, además de las Juntas directivas de la Cámara de Comercio y Círculo de la Unión Mercantil, en pleno.

Terminado el acto, los invitados fueron obsequiados con un delicado refresco.

De "Ecos,, de 17 de Octubre de 1912.

El ex Presidente de la República de Colombia, General D. Rafael Reyes, dió anoche en el Círculo Mercantil su anunciada Conferencia acerca de «El Canal de Panamá y su relación con los intereses Pan-ibero-americanos».

En la mesa presidencial tomaron asiento los Sres. Canalejas, García Prieto, Rodríguez San Pedro, Labra y Alonso Zurano; el amplio salón de fiestas estaba ocupado por una distinguida y numerosa concurrencia.

Hizo la presentación del orador, en términos elocuentísimos, el Presidente de la Unión Mercantil Sr. Zurano, y seguidamente el ilustre conferenciante hizo uso de la palabra, agradeciendo los elogios y las consideraciones de que había sido objeto, y entonando un canto de amor y admiración á España.

En forma amena relató su viaje por tierras de Castilla, contando que en el pueblo de Cuéllar un mendigo se le acercó y le pidió una limosna; el General le entre-

gó un duro, y entonces el menesteroso le devolvió la moneda y le dijo que aquello era mucho para él, y que unos cuantos céntimos le bastaban.

Entrando de lleno en materia afirmó que la apertura del Canal de Panamá tiene para España vital importancia y que los diferentes Gobiernos deben hallarse prevenidos, pues á ellos, más que á nadie, incumbe saber aprovechar todas las ocasiones para que la influencia de los pueblos de raza española no sea contrarrestada por la de otros que acechan arma al brazo la ocasión y el momento en que puedan anular nuestra preponderancia en América.

Si las naciones hispano-americanas permanecen unidas, en opinión del conferenciante, el porvenir será nuestro, y con ello sabremos ser dignos continuadores de nuestra historia, llena de grandezas y de abnegaciones.

Termina cantando la hermosura y la virtud de nuestras mujeres; sus últimas palabras fueron acogidas entre prolongadas salvas de aplausos.

La Junta del Círculo obsequió á las damas presentes con lindos ramos de flores, y, una vez terminada la Conferencia, se sirvió un *lunch*.

De "La Época,, de 17 de Octubre de 1912.

Ante un público numeroso y distinguido, del que formaban parte ilustres personalidades, dió anoche su anunciada conferencia el ex Presidente de la República

de Colombia, General D. Rafael Reyes, sobre el tema «El Canal de Panamá en sus relaciones pan-ibero-americanas».

Con el orador tomaron asiento en la mesa presidencial el jefe del Gobierno, Sr. Canalejas; el Ministro de Estado, Sr. García Prieto; los Sres. Rodríguez San Pedro y Labra, y los Sres. Alonso y Zurano, en representación, respectivamente, de la Cámara oficial de Comercio y del Círculo de la Unión Mercantil.

Entre los concurrentes había muchas señoras, que fueron obsequiadas con ramos de flores, y bastantes hombres políticos.

El Presidente del Círculo de la Unión Mercantil, Sr. Zurano, hizo la presentación del orador, elogiando sus cualidades, entre las que resalta como nota simpática para nuestro país la de ser un gran amigo de España.

El General Reyes dió comienzo á su conferencia diciendo que no hablaba un extranjero, sino un descendiente de los españoles que descubrieron, colonizaron y civilizaron las tierras americanas.

Después de dedicar palabras de gratitud á las señoras que le honraban con su presencia, leyó unas cuartillas en las que narró varios episodios que le ocurrieron en sus recientes viajes por España, reveladores de la hidalguía y caballerosidad de sus hijos.

Entrando luego en el tema de su conferencia, hizo una sucinta relación de los proyectos de apertura del Canal de Panamá, y las vicisitudes por que ha atravesado el

que al fin ha llegado á ser una realidad, gracias al Gobierno de los Estados Unidos, que por diversas artes consiguió concluir el Tratado vigente con Panamá, que le permitió construir el Canal con absoluto dominio sobre él.

Ponderó los resultados económicos y comerciales que se han obtenido ya con la apertura del citado Canal, y que en el porvenir serán sorprendentes, teniendo como inmediata ventaja el enorme acortamiento de las distancias entre las Naciones.

El Canal estará abierto en Junio del año entrante.

Los inmediatos beneficios que recibirán los pueblos de la América del Sur situados sobre el Pacífico, se harán extensivos á los del Atlántico por medio de ferrocarriles, y el Canal hará que se termine pronto el ferrocarril Pan-americano, que desde Alaska irá al Estrecho de Magallanes.

Aseguró que América es el porvenir de la Humanidad en el siglo XX, y describió con gran colorido una porción de territorios: el valle del Cauca, en Colombia, para dar una pálida idea de lo que es aquel mundo.

Terminó proponiendo, de acuerdo con gestiones ya iniciadas, la fundación en Madrid de una gran oficina pan-ibero-americana, pagada por todas las naciones en ella representadas, como la que existe en Wáshington, que fomente no sólo los intereses y relaciones comerciales, sino el turismo, á que hoy está entregada la Hu-

manidad, con creciente entusiasmo, de la América para esta Península; única porción de Europa que aún tiene desconocidos tesoros de arte y bellezas naturales que admirar, y de Europa para la América ibera, cuyas prósperas capitales están á la altura de las mejores de Europa.

Al terminar el conferenciante, el público prorrumpió en aplausos, desfilando la mayoría por el estrado presidencial para felicitar al General Reyes.

Terminado el acto, se sirvió á los invitados un delicado lunch.

De «*la Correspondencia de España*» de 17 de Octubre de 1912.

Anoche se congregó en los salones del Círculo de la Unión Mercantil é industrial lo más selecto de la colonia americana y numerosas personalidades, para escuchar la conferencia que dió el General Reyes, ex Presidente de la República de Colombia, acerca del tema «El Canal de Panamá en sus relaciones Pan-Ibero-Americanas».

El amplio salón del Círculo estaba totalmente lleno.

Entre la concurrencia figuraban muchísimas distinguidas señoras.

Acompañaron al conferenciante en la mesa presidencial los Sres. Canalejas, García Prieto, Rodríguez San Pedro, Labra, Zurano y Ungría.

El presidente del Círculo de la Unión Mercantil, señor Zurano, hizo la presentación oficial del ilustre ex Presidente de la República de Colombia.

En elocuentes párrafos hizo resaltar que el acto que iba á realizarse era de importancia suma para los intereses mercantiles españoles.

Y terminó dedicando un saludo cariñoso al distinguido auditorio que llenó anoche la casa de los comerciantes é industriales.

Al levantarse á hablar el General Reyes fué objeto de una prolongada ovación.

Cómenzó agradeciendo el saludo que el Sr. Zurano le había dedicado, diciendo que lo recibía con gusto, porque lo transmitía á aquella hermosa tierra, retoño de este árbol ibero tan venerado en el mundo que civilizaron nuestros antepasados.

Antes de entrar á tratar del tema objeto de la conferencia dedicó frases de salutación al Gobierno español, y dijo que también necesitaba en aquel momento dar sucinta cuenta de las impresiones que recogió en sus viajes por España, porque internándose en los pequeños pueblos conversó con los labriegos y con ellos compartió su pan en las pobres chozas.

Dió lectura de unas cuartillas, contando de manera muy amena curiosas anécdotas de sus excursiones, enalteciendo la hospitalidad de nuestras diferentes regiones, y haciendo un elogio cumplidísimo de los generosos sentimientos de la mujer española.

Después leyó la conferencia sobre el anunciado tema,

que forma un folleto lleno de curiosos datos históricos, para demostrar que el creciente desarrollo de Norte América y la imperiosa necesidad de acercar este Continente y el de Europa á los de Asia, Africa y á la Australia y Oceanía impusieron la construcción del Canal de Panamá, que estará terminado en el año entrante.

Trata luego de sus resultados económicos, difíciles de calificar exactamente. Es claro que con la ventaja de la enorme distancia en favor de Nueva York y de todos los puertos de las dos Americas y con los lagos interiores de la del Norte y la inmensa red de ríos navegables de la del Sur (el Amazonas, el Plata, el Orinoco y sus afluentes, que tienen una navegación de 18.000 millas, de éstas 3.000 para vapores transatlánticos), podrá hacerse la navegación directa del Oriente, no sólo con los puertos marítimos, sino con los fluviales y de los lagos, lo que producirá sorprendentes resultados en el aumento del progreso de esos dos Continentes. La industria agrícola recibirá más pronto y más baratos los nitratos de Chile, y la industria del acero de los Estados Unidos tendrá una inmensa ventaja sobre la de Inglaterra y Alemania para los puertos de la América Occidental y para el Oriente.

Un intenso desarrollo de la industria de seda se efectuará en América por el acercamiento de ésta al Japón proveedor de la materia prima.

El Canal estará abierto en Julio del año entrante.

Los inmediatos é inmensos beneficios que recibirán los pueblos de la América del Sur situados sobre el Pa-

cífico se harán extensivos á los del Atlántico por medio de ferrocarriles, y el Canal hará que se termine pronto el ferrocarril pan-americano; que desde Alaska irá al Estrecho de Magallanes.

El Canal de Panamá interesa á todos los pueblos de la tierra; pero más especial y directamente á los ibero-americanos, porque son los que habitan el Continente del Sur y los que recibirán mayores beneficios, si se unen, por medio de la paz, la civilización y la justicia, para conservar el predominio de los ideales iberos y latinos en ese Continente, y para luchar en el campo de la civilización, para extender su predominio en beneficio de la Humanidad, en competencia con los anglosajones, que dominan el Continente del Norte.

Del «Beraldo de Madrid» de 17 Octubre de 1912.

Anoche leyó una notable conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil acerca del Canal de Panamá el ilustre General Reyes. Una enorme concurrencia llenaba todos los salones del Círculo.

Hizo la presentación del conferenciante el Sr. Zurano, dedicándole frases de cariñosa simpatía y enalteciendo su personalidad como hombre de Estado y como amigo de España. Saluda también á las señoras y á la Prensa.

El General Reyes comenzó diciendo que no hablaba un extranjero, sino un descendiente de los españoles

que descubrieron, colonizaron y civilizaron las tierras americanas: un individuo de la raza hispana.

Después dedicó palabras de gratitud á las señoras que le honraban con su presencia, á pesar de lo poco agradable del tema que iba á desarrollar, casi exclusivamente económico, y saludó al Gobierno.

A continuación leyó una especie de prólogo, en el que narra varios episodios que le ocurrieron en sus recientes viajes por España, en los que resaltó siempre la hidalguía y la caballerosidad de sus hijos.

Entra luego en el tema, haciendo una sucinta relación de los proyectos de apertura del Canal de Panamá y las vicisitudes por que ha atravesado el que al fin ha llegado á ser una realidad, gracias al Gobierno de los Estados Unidos, que por diversas artes consiguió concluir el Tratado vigente con Panamá que le permitió construir el Canal con absoluto dominio sobre él.

Apunta en seguida los resultados económicos y comerciales que se han obtenido ya con la apertura del citado Canal, y que en el porvenir serán sorprendentes, teniendo como inmediata ventaja el enorme acortamiento de las distancias entre las naciones.

Seguidamente hizo una minuciosa descripción del Canal, que estará abierto al tráfico en Julio del año entrante.

Los inmediatos é inmensos beneficios que recibirán los pueblos de la América del Sur situados sobre el Pacífico se harán extensivos á los del Atlántico por medio de ferrocarriles, y el Canal hará que se termine

pronto el ferrocarril pan-americano, que desde Alaska irá al estrecho de Magallanes.

Asegura que América es el porvenir de la Humanidad en el siglo XX, y describe con gran colorido una porción de territorios: el valle del Cauca, en Colombia, para dar una pálida idea de lo que es aquel mundo.

Y terminó proponiendo, de acuerdo con gestiones ya iniciadas, la fundación en Madrid de una gran oficina pan-ibero-americana, pagada por todas las naciones en ella representadas, como la que existe en Wáshington, que fomenta, no sólo los intereses y relaciones comerciales, sino el turismo, á que hoy está entregada la Humanidad, con creciente entusiasmo, de la América para esta Península, única porción de Europa que aún tiene desconocidos tesoros del arte y bellezas naturales que admirar, y de Europa para la América ibera, cuyas prósperas capitales están á la altura de las mejores de Europa.

El conferenciante fué aplaudidísimo al terminar la lectura de su interesante trabajo.

Entre los concurrentes vimos á la señora doña Blanca de los Ríos y Sres. Canalejas, García Prieto, Rivas (D. Natalio), Rodríguez San Pedro, Labra, Palomo, García Molinas y varios senadores y diputados, además de las Juntas directivas de la Cámara de Comercio y Círculo de la Unión Mercantil en pleno.

Terminado el acto, los invitados fueron obsequiados con un delicado refresco.

De «La Tribuna» de 17 de Octubre de 1912

En el Círculo de la Unión Mercantil dió anoche su anunciada Conferencia el General Reyes.

El tema desarrollado por el ilustre conferenciante fué «El Canal de Panamá y su relación con los intereses Pan-ibero-americanos».

El Presidente del Círculo, Sr. Zurano, hizo la presentación del orador, y el ex Presidente de la República de Colombia, comenzó ensalzando la hidalguía del pueblo español.

Entrando en materia, hizo una larga historia de las vicisitudes sufridas por las obras del Canal de Panamá, que en Julio del año próximo quedarán terminadas.

Enumeró las ventajas que reportará al mundo entero la apertura del Canal, la importancia que tendrá para la raza ibero-americana, y propuso que quepa al Gobierno español la honra de formar en la América latina un gran centro de cultura Pan-ibero-americana.

A la Conferencia asistió un público muy numeroso y selecto, que premió con grandes aplausos el hermoso discurso del General Reyes.

«El Debate» de 17 Octubre 1912.

Anoche, á las diez, dió en el Círculo de la Unión Mercantil una conferencia sobre «El Canal de Panamá y las relaciones pan-ibero-americanas» el General Reyes.

En la mesa presidencial, y á la derecha é izquierda

del conferenciante, tomaron asiento los Sres. Canalejas, Garcia Prieto, Rodríguez San Pedro, Rivas (D. Natalio), Labra y los presidentes de las distintas Sociedades gremiales.

Comenzó el conferenciante diciendo que el pasmoso y creciente desarrollo de Norte América y la imperiosa necesidad de acercar este Continente y el de Europa á los de Asia, Africa y á la Australia y Oceanía impusieron la construcción del Canal de Panamá, que estará terminado en el año entrante.

Los pueblos del Asia carecen de territorio para vivir y alimentarse; atraídos por el Canal de Panamá, que revelará desconocidas y ricas comarcas, buscarán en ellas más ó menos pronto cómo llenar estas necesidades. Para que esta emigración humana, que fatalmente vendrá con la fuerza de las mareas, no se haga ó haya que contenerla á fuego y sangre, como en otras épocas, se impone como imperiosa necesidad que en las dos Américas desaparezca el imperialismo usurpador de territorio; que las naciones ibero-americanas definan sus diferencias de fronteras y otras en el terreno de la justicia, y que estrechen entre sí sus relaciones comerciales, intelectuales y sociales, para que de esta manera sean fuertes y puedan, sin peligro de su integridad, poner en práctica la hermosa y cristiana doctrina «la América, para la Humanidad», asimilando el carácter é ideales de cada nacionalidad á los emigrantes y á sus ascendientes que busquen hospitalidad y hogar.

Tratando del acercamiento de americanos y españo-

les, terminó su notable conferencia el General Reyes deseando que quepa al Gobierno español y á esta Cámara de Comercio la satisfacción y el honor de haber iniciado y de llevar á la práctica esta civilizadora idea salvadora de la raza, de los ideales y de los intereses de ella.

El General Reyes fué muy felicitado por todos.

De «La Mañana» de 17 de Octubre de 1912.

Ante un numeroso y distinguido público, en el que el bello sexo estaba brillantemente representado, explanó ayer noche su interesante Conferencia el ilustre General Reyes, ex Presidente de la República de Colombia.

Las escaleras del Círculo estaban elegantemente adornadas con flores naturales. Las damas fueron obsequiadas con preciosos *bouquets*.

A las diez en punto ocupó la tribuna el General Reyes, siendo acogida su presencia con grandes aplausos de simpatía.

Tomaron asiento, á la derecha del conferenciante, el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Canalejas, y el Sr. Rodríguez San Pedro, y á la izquierda el Ministro de Estado Sr. García Prieto, y el Sr. Labra.

Hizo la presentación del General Reyes, en breves y elocuentes palabras, el Presidente del Círculo, señor Zurano.

El ex Presidente de la República de Colombia empe-

zó dedicando un saludo á las damas, á las cuales —dijo—, como madres, hijas y esposas, deben interesar estos problemas que, aunque un poco pesados por las cifras y estadísticas, son beneficiosos para toda la Humanidad.

En el comercio, lo único que se cotiza es el tiempo y el espacio. Calculad, pues, lo que el Canal de Panamá representa para la industria mundial.

Leyó á continuación varias anécdotas, en las cuales puso de manifiesto la honradez y la virilidad de la raza ibera, siendo interrumpida de vez en cuando su lectura por los aplausos de la concurrencia.

Y después de advertir que iba á entrar en la parte árida de su trabajo, dió lectura á la Conferencia, que fué oída con gran interés y entre murmullos constantes de aprobación.

En la primera parte de su trabajo se relata la historia de toda la labor realizada para acercar los Continentes de Norte América y Europa á los de Asia, Africa, Australia y Oceanía, y el General Reyes pide que el Canal de Panamá se inaugure levantando un monumento á España en la boca del Atlántico, y otro á Balboa, junto con el de Lesseps, en la del Pacífico.

Dijo luego que la Compañía universal del Canal interoceánico de Panamá, formada por Lesseps, gastó en la obra, durante ocho años, 350 millones de pesos, suma tres veces mayor que la que costó el Canal de Suez.

El Canal estará abierto en Julio del año entrante,

siendo incalculables los beneficios de tan gigantesca obra.

Y terminó su conferencia solicitando que la Cámara de Comercio de Madrid, la Unión Ibero-Americana y el Sr. Labra, se pongan en comunicación con las Cámaras de Comercio y con los Centros iberos de aquellos países para acordar la fundación en Madrid de una gran oficina Pan-Ibero-Americana pagada por todas las naciones en ella representadas.

«Que quepa al Gobierno español y á esta Cámara de Comercio la satisfacción y el honor de haber iniciado y de llevar á la práctica esta civilizadora idea, salvadora de la raza. Tengo confianza de que sean secundados estos propósitos con entusiasmo por toda la América latina.»

Grandes aplausos premiaron la labor del conferenciante, que reclamando silencio rogó á las señoras, entre las cuales figuraba la ilustre escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, que formasen un grupo fotográfico, para que en América sepan que las damas españolas se interesan también en los grandes problemas industriales.

Los invitados fueron obsequiados después de la conferencia con un espléndido «lunch».

A la salida, el General Reyes tuvo palabras de afecto para los periodistas españoles, noticiándoles que el sábado próximo saldrá para la capital de Francia.

De "El Radical" de 17 de Octubre de 1912.

En el salón de actos del Círculo de la Unión Mercantil ha dado ayer noche, á las diez, su anunciada Conferencia el ex Presidente de la República de Colombia, don Rafael Reyes, sobre el tema «El Canal de Panamá y su relación con los intereses Pan-ibero-americanos».

La sala, profusamente iluminada y decorada con tapices, se hallaba rebosante de distinguido público, entre el cual había muchos americanos y bastantes señoras.

En la mesa presidencial se sentaron con el conferenciante los Sres. Canalejas, á su derecha, y el Ministro de Estado á la izquierda, y los Sres. Rodríguez San Pedro, Labra y el Presidente de la Cámara de Comercio.

A la hora señalada, el Sr. Zurano, en breves frases, hizo la presentación del ilustre huésped, que fué acogido con aplausos de simpatía.

El Sr. Reyes, que es una figura bizarra, pronunció algunas palabras de agradecimiento por los elogios que le dedicó el Sr. Zurano; luego leyó, con fácil palabra y en tono familiar, unas impresiones suyas, recogidas en sus viajes á algunas provincias de España, contando varias anécdotas que le ocurrieron y que revelan la hidalguía y hospitalidad del pueblo español. Hidalgos aun en la manera de solicitar una limosna.

A continuación entró en el tema, leyendo un folleto de un estudio acabado y detenido de cuanto se relaciona con el Canal de Panamá.

El proceso seguido con todas las incidencias ocurridas hasta llegar al fin de tan monumental obra; relación detallada de las millas que desde los puertos más importantes ha de ahorrar la navegación; los vastos territorios de riqueza infinita, hoy habitados por un número limitado de salvajes, y que cuando se abran á la civilización y al progreso por virtud de la navegación por el Canal, han de beneficiar los grandes intereses mercantiles de las naciones americanas de España.

El Sr. Reyes abogó por que las fiestas de apertura del Canal se inauguren con una estatua á España, que perpetúe, ante tan gran obra, el gran amor que une á los hijos con la madre patria.

El Sr. Reyes fué muy aplaudido.

Elogió finalmente á algunas entidades y personalidades españolas por sus constantes trabajos en estrechar las relaciones ibero americanas. Los invitó á que funden en Madrid un gran Centro ibero-americano costeadó por todas las naciones que hablen el idioma español para fomentar los intereses comunes, anticipando su esperanza de que la idea sería secundada por toda América.

De «El Mundo» de 17 de Octubre de 1912.

Anoche dió en el Círculo de la Unión Mercantil su anunciada conferencia el ex Presidente de la República de Colombia, General Reyes, asistiendo á ella numerosa y distinguida concurrencia.

Ocuparon un puesto en la mesa presidencial, en unión del ilustre conferenciante, el Jefe del Gobierno, el Ministro de Estado y los Sres. Rodríguez San Pedro, Labra, Alonso y Zurano.

Entre el público había muchas elegantes señoras.

El Sr. Zurano, Presidente del Círculo, hizo la presentación del conferenciante.

Empezó el General Reyes, después de agradecer las palabras de elogio que le había dedicado el Sr. Zurano, entonando un elocuente canto de amor y admiración á España, á sus obras, á sus hombres de ciencia, á sus artistas y á su Ejército.

Entrando en el fondo del tema que iba á desarrollar afirmó que el Canal de Panamá interesa especial y directamente á los pueblos ibero-americanos, porque mediante esa obra, los pueblos del Asia encontrarán nuevos elementos de vida que habrán de ser beneficiosos para los países del Sur del Continente americano, donde España tiene más de tres millones de naturales.

Hizo una admirable descripción del valle del Cauca y de su exuberante vegetación.

«El valle del Cauca—dijo—es como una muestra de los variados y valiosos tesoros que el Canal de Panamá revelará al mundo; en las regiones que con mis hermanos Enrique y Nestor exploramos durante diez años, en que ellos rindieron la vida, en las hoyas del río-mar, el Amazonas y sus afluentes del Orinoco y del Plata, encontramos territorios tan hermosos como el del Cauca, y más extensos, habitados solamente por los salvajes.»

Es este problema del Canal de Panamá algo que afecta por igual á todos los pueblos hispano-americanos.

Afirmó que los diferentes Gobiernos deben hallarse prevenidos, pues á ellos más que á nadie incumbe saber aprovechar todas las ocasiones para que la influencia de los pueblos de raza española no sea contrarrestada por la de otros que acechan arma al brazo la ocasión y el momento en que puedan anular nuestra preponderancia en América.

Terminó el orador su discurso haciendo un grande elogio de la mujer española.

El orador fué muy aplaudido y felicitado.

La Junta del Círculo obsequió al General Reyes y á los invitados con un espléndido *lunch*.

De «El Diario Universal» de 17 de Octubre de 1912.

En el Círculo de la Unión Mercantil dió anoche su anunciada conferencia acerca de «El Canal de Panamá y su relación con los intereses pan-ibero-americanos» el ilustre ex Presidente de la República de Colombia General D. Rafael Reyes.

Con el orador tomaron asiento en la mesa presidencial el jefe del Gobierno, Sr. Canalejas; el Ministro de Estado, Sr. García Prieto; los Sres. Rodríguez San Pedro y Labra, los Sres. Alonso y Zurano, en representación, respectivamente, de la Cámara Oficial de Comercio y del Círculo de la Unión Mercantil, y el Alcalde interino de Madrid, Sr. García Molinas.

SALIDA DE MADRID

Se toma de «El Imparcial», «La Mañana» y otros diarios del 20 de Octubre de 1912.

Despedida del General Reyes.—Un banquete y una anécdota.

El ilustre ex Presidente colombiano, General Rafael Reyes, que ha sido huésped de los madrileños durante breves días, dió ayer en el aristocrático Hotel Ritz un espléndido banquete de despedida á sus numerosos amigos.

Unos cincuenta comensales se unieron en torno del insigne estadista. El gran salón de banquetes estaba primorosamente adornado, confundiéndose en fraternal abrazo las banderas de Colombia y de España.

A la derecha del General Reyes estuvo la Condesa de la Cortina, D. Luis Palomo, señora de Natalio Rivas, D. Francisco Rodríguez Marín, señora de Agustín Amezuza, Sr. Conde de la Cortina, D. Ignacio Noriega y el joven escritor colombiano D. Miguel A. de Otero.

A la izquierda del General se sentaron: señora de don Luis Palomo, Conde de Casa Segovia, señorita María Joaquina de Alvear, Duque de Tetuán, señorita de Casa

Segovia, el Oficial de la Marina Colombiana D. Pablo E. Nieto, el Presidente de la Cámara de Comercio D. Emilio Zurano, y D. Agustín Ungría.

Enfrente del General Reyes, ocupando la otra cabecera, el puesto de honor que correspondía á su hija la señora Nina Reyes de Valenzuela, quien por el accidente automovilista sufrido no ha acompañado á su señor padre, lo ocupaba la Duquesa de Tetuán, quien recuerda con orgullo que á la familia Reyes la unen lazos de sangre. A la derecha de la Duquesa estaban: el Conde de Romanones, señora de Figueroa Larrain, D. Segismundo Moret, señora viuda de Cárdenas, D. Rafael María de Labra, D. Agustín de Amezua, D. Alvaro Figueroa, Sr. Alonso, etc., etc.

A la izquierda de la Duquesa de Tetuán: el ex Presidente de Chile Sr. Figueroa Larrain, señora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, el ex Ministro Sr. Rodríguez San Pedro, señorita de Noriega, el Subsecretario de Instrucción Pública D. Natalio Rivas, señorita de Cárdenas, D. Antonio Basagoiti, D. Juan Alsina, etc., etc.

La orquesta del Ritz tocó los himnos de Colombia y de España, que fueron escuchados respetuosamente.

El General Reyes se despidió con sentidísimas palabras de sus amigos y de la sociedad madrileña, entre la cual, según manifestó en delicada frase, se sentía como en su tierra y en su casa, porque si alguna diferencia hacen los españoles para tratar á los hispano-americanos es la de amarlos y agasajarlos más que á sus propios compatriotas.

La señorita de Casa-Segovia, hija del noble prócer que en momentos calamitosos para España, cuando la guerra con los yankees, inició en la Argentina la suscripción para comprar el buque de guerra que la colonia española regaló á su país, leyó unos lindísimos versos, cuya extensión nos priva del placer de publicarlos, y que se basan en un caballeresco episodio de la vida del estadista colombiano.

Tenía veintidós años Rafael Reyes y acababa de atravesar, antes que nadie, la América del Sur desde el Pacífico al Atlántico, al mismo tiempo que su amigo Stanley, el famoso explorador, cruzaba el Africa.

Navegaba el futuro General por las costas del Brasil é iba á rendir su viaje en Río Janeiro. Ya el buque se encontraba á la vista de la capital; el explorador, sobre cubierta, fué á mirar su reloj y se encontró con que estaba parado. Entonces, dirigiéndose á un pasajero yankee, tieso y grave, que, cerca de él, se asomaba á la borda, le preguntó cortesmente la hora.

El yankee le midió de arriba á abajo con una fría mirada, y contestó:

—No le conozco á usted.

Rafael Reyes sufrió sin replicar la inesperada grosería; al fin y al cabo, aquel erizo norte-americano tenía razón: él no le conocía.

Y navegó el barco una milla, y fondeó. Y ocurrió entonces un suceso dramático. El yankee, apresurándose para saltar á tierra antes que ningún otro pasajero, dió un salto en falso y cayó al mar. Reyes, que iba tras él,

se tiró al agua, luchó con las olas, agarró al náufrago con sus brazos de Hércules y le arrojó á una lancha salvadora. Y cuando él, á su vez, estuvo en la pequeña embarcación, el yankee, hecho una sopa y lleno de vergüenza y gratitud, fué á tenderle la mano.

Entonces Reyes, sin alargar la suya, se limitó á decir:
—No le conozco á usted.

Una estruendosa salva de aplausos premió el ingenioso trabajo poético de la señorita de Casa-Segovia, que tiene el mérito especial de ser hecho en pocas horas, pues sólo la víspera, en una comida íntima, oyó la poetisa la historia contada por el mismo protagonista. La señorita Gertrudis tenía pensado entregar al General los versos al tiempo de marchar, pero la feliz indiscreción de denunciar los planes de nuestra insigne escritora, llevada á cabo por su vecino de mesa el Alférez Sr. Nieto, hizo que los leyera. La señora de los Ríos, ferviente admiradora del General Reyes y amiga entusiasta de los ideales hispano americanos, pronunció unas bellísimas frases de despedida, que fueron muy aplaudidas por todos.

El General Reyes, acompañado de su secretario el señor Otero Quijano, partieron en el sud expres de lujo. A despedir al simpático colombiano bajaron á la estación del Norte todos los invitados que con él comieron, excepto el Conde de Romanones que por sus altos deberes tuvo que retirarse. Además había en la estación numerosos amigos y entusiastas del ex Presidente. Vimos al Contralmirante de la Armada, General Miguel,

Márquez y Solís, á Mariano Benlliure, al Ministro de Costa Rica, Sr. Peralta, y muchas otras significadas personalidades de todas las esferas sociales de Madrid.

Va el ilustre hispanófilo con su poderoso cerebro lleno de nobilísimos ideales, que por el momento no podemos comprender. El será el campeón que obtendrá para la raza latina el predominio que nos pertenece; él será quien con su autoridad moral, hará que el mundo haga justicia á esta España tan escarnecida, recordando lo que este pueblo hizo por el Canal de Panamá y consiguiendo, como se propone, que en las bocas de el Pacífico se levante una estatua á Balboa.

De sus conferencias con el Sr. Canalejas sacó la seguridad de que el Gobierno español contribuirá, en todo sentido, para la instalación en Madrid de una gran oficina Pan-Ibero-Americana por el estilo de la que funciona en Wáshington. A este respecto se puso de acuerdo el General con D. Luis Palomo, Presidente de la Unión Ibero-Americana, con los de las Cámaras de Comercio, Unión Mercantil, etc. Todas estas entidades darán poderes al General Reyes para ponerse de acuerdo con las de su clase en los países de Sur de América para donde sale el infatigable luchador después de breve estancia en París.

Los españoles estamos obligados á ayudar en su generosa tarea al ilustre General Reyes. Lo que este persigue es bueno y es noble y es desinteresado.—Sí, desinteresado ya que sólo lo impulsa al sacrificio su inmenso amor á esta vieja España. Glorias ya no quiere.

Ella ha saboreado en todas sus diversas acepciones.

Que lleve un feliz viaje «el mejor colombiano español y el mejor español colombiano», como le han dicho en una postal. Que no olvide, que Madrid siempre lo recibirá con cariño y que siempre se honrará contándolo entre sus hijos predilectos.

.....

“Almuerzo en el Ritz

Digno coronamiento de las atenciones dispensadas con afecto de hermanos al ex Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. D. Rafael Reyes, y retribuidas cordialmente por el ilustre sud-americano. ha sido el banquete de ayer, ofrecido por el dignísimo General á sus buenos amigos.

El comedor presentaba elegantísimo aspecto, y la mesa estaba dispuesta con el buen gusto que es proverbial en el Hotel Ritz. Una hermosa palmera figuraba en el centro, y centenares de rosas, esparcidas artísticamente sobre el mantel, embalsamaban el ambiente.

A la una y media tomaron asiento los invitados que estuvieron colocados así: á la derecha del ilustre anfitrión, la Condesa de la Cortina, D. Luis Palomo, señora de D. Natalio Rivas, D. Francisco Rodríguez Marín, señora de D. Agustín Amezua, Conde de la Cortina, etcétera, etc.

A la izquierda tenía el General á la señora de don Luis Palomo, Conde de Casa Segovia, señorita María

Joaquina Alvear, Duque de Tetuán, señorita de Casa Segovia, etc., etc.

La otra presidencia era ocupada por la Duquesa de Tetuán, en representación de la señora Reyes de Valenzuela, hija del General, que debido á un accidente de automóvil, no acompaña á su padre. La Duquesa que reclama para sí los lazos íntimos que la unen con el ex Presidente, tiene á su derecha al Sr. Conde de Romanones, señora de Figueroa Larrain, ex Presidente del Consejo Sr. Moret, señora viuda de Cárdenas, D. Rafael M. de Labra, Agustín de Amezua, etc., etc.; y á su izquierda, el ex Presidente de Chile, Sr. Figueroa de Larrain, doña Blanca de los Ríos, el ex Ministro señor Rodríguez San Pedro, señorita de Noriega, Subsecretario de Instrucción pública D. Natalio Rivas, señorita de Cárdenas, Sr. Basagoiti, etc., etc.

En todo el almuerzo reinó la más franca alegría; á los postres, el anfitrión, sin levantarse, y en el tono de la más cariñosa familiaridad dijo: «que no quería despedirse, siéndole dolorosísimo separarse de amigos tan queridos»; y con gran oportunidad recitó aquella copla tan sentida:

dicen que no se siente la despedida;
dile aquel que lo dijo que se despida...

Agregó que después de pasar unos días en París emprenderá una peregrinación por las naciones de Sud-América, yendo primero á los Estados Unidos para adelantar sus trabajos de propaganda y de defensa de todos los intereses, tanto morales como materiales de

nuestra raza. En el próximo Otoño se encontrará de regreso en Madrid, y entonces dará cuenta de sus patrióticas gestiones.

Concluyó dando las gracias por todas las atenciones recibidas y las frases de aliento escuchadas, y animando á sus amigos á que, una vez abierto el Canal de Panamá, visiten á Colombia, donde se les retribuirá la hospitalidad española, que constituye el más grato recuerdo de su vida.

Una larga salva de aplausos contestó á las sinceras y conmovedoras palabras del General.

El joven marino colombiano que á bordo de nuestros barcos ha hecho la campaña de Africa y que tantas felicitaciones ha recibido por la publicación de su curioso é interesante libro *En Marruecos*, y que ostenta la cruz del Mérito Naval, Sr. D. Pablo Emilio Nieto, dijo que la señorita de Segovia había hecho una composición poética relatando un hecho de los muchos que adornan la vida del ilustre prócer, y que la entregaría al General después del banquete en prueba de sincero afecto; que se unieran á él pidiendo la leyese en el acto.

Todos los concurrentes pidieron por aclamación á la gentil poetisa que atendiera el ruego del Sr. Nieto, y ella, siempre complaciente, leyó su hermoso trabajo.

Cuando la aristócrata escritora terminó, estalló una verdadera é inenarrable ovación. El General Reyes, profundamente conmovido, se levantó de su puesto para saludar efusivamente á la que tan gallardamente cantaba el cuento que la víspera le había referido.

La señora doña Blanca de los Ríos brindó por el General y por su labor, diciendo:

«Levanto micopaen honor del insigne General Reyes, hombre, legión y cumbre á quien veo erigido en mitad de nuestra historia, abarcando con una mano nuestro pasado y señalando con la otra á nuestro porvenir. Nuestro pasado, porque él ha vivido sólo la gran poesía de la acción, la poesía de exploraciones, conquistas y descubrimientos, y puede decir, con nuestro romántico poeta Belmonte Bermúdez:

«Nombre dímos al mar, nombre á los ríos»;

y ha vivido juntamente con la de la acción heroica la mística poesía del espíritu creyente y ensoñador de la estirpe. Nuestro porvenir, porque en su espíritu amanece esa *Alborada* que columbra desde su cúspide intelectual José Enrique Rodó, uno de los mayores pensadores de la Academia Española, cuando escribe con acentos semiproféticos: «Diríase que del misterioso fondo sin conciencia donde se retraen y aguardan las cosas adormidas que parecen haber pasado para siempre en el alma del hombre y de los pueblos, se levantan á un conjuro las voces ancestrales, los reclamos de la tradición, los alardes del orgullo de linaje y preludian y conciertan un canto de *Alborada*.»

Ese canto de alborada es el resurgir de nuestra estirpe, es el amanecer de un nuevo día para la gran familia ibérica, y esa *Alborada*, todos, como por adivinación prodigiosa, la vemos alzarse de las vaguedades del por-

venir; pero el primero en percibirla en todo su profético esplendor, ha sido el heroico General, de cuyos labios ha surgido ya la palabra inspirada que ha de unirnos en inmensa familia de naciones para la cual será el porvenir del mundo. Asociémonos todos desde ahora y consagrémonos solemnemente á ese ideal sublime de la Unión Pan-Ibero-Americana.

A realizarlo sale el General, de España, pero no se separa de nosotros porque su espíritu queda aquí y el nuestro le acompaña y le conforta en su magna empresa de unión y resurgimiento de la raza.»

Tarde terminó tan agradable fiesta, que dejará memoria imborrable en el ánimo de todos los asistentes.

¡Lleve el General Reyes grabado en el fondo de su alma nobilísima el cariño que los españoles le profesan; no olvide que ésta es su segunda patria, y dondequiera que se encuentre dirija los ojos á este Madrid, donde sabe que muchos corazones laten por él y muchos brazos lo esperan impacientes para volver á estrecharlo!

Cuando el General se disponía á marchar á la Estación recibió de parte del Conde de Romanones un lujoso estuche conteniendo la medalla de oro conmemorativa del Centenario de las Cortes de Cádiz y un artístico diploma.

A la Estación fueron á despedirlo todos los que al banquete asistieron y muchos amigos y admiradores, entre los que se encontraban Ministros, Generales de la Armada y del Ejército y muchísimas aristocráticas familias.

El General se siente con los mismos entusiasmos con que atravesó la América en compañía de sus hermanos Enrique y Nestor, muertos por la causa de la civilización.

Al subir al tren lo hizo ágilmente, y, ya en la ventanilla, oyó frases de cariño salidas del fondo de los corazones.

Cuando el convoy arrancó, las damas agitaron sus pañuelos y los hombres se descubrieron respetuosos. Fueron momentos muy emocionantes.

¡Lleve feliz viaje el gladiador esforzado que tiene como supremo ideal el resurgimiento de nuestra raza!»

EN MADRID

(La siguiente información está destinada á *Gaceta Republicana*, diario de Bogotá, del cual, el autor de estas cuartillas, es corresponsal-representante en España).

Ayer, el General Reyes, Miguelito Otero un muchacho de Popayán, que vale mucho y que acompaña al General como secretario, y yo, fuimos á almorzar con el conde de Casa-Segovia y su distinguida hija la genial poetisa Gertrudis Segovia. Invitados estaban también los condes de la Cortina y su preciosa hija Maria Joaquina.

El conde de Casa-Segovia, ese prócer venerable que lleva en sus venas sangre de príncipes y que tiene en su alma la hidalguía y la generosidad de los clásicos castellanos, nos recibió afablemente, y antes de ir á la mesa nos mostró todos los tesoros de arte que guarda

en sus regias habitaciones. La señorita Gertrudis tan brillante escritora como buena maestra de la paleta daba la última mano á los *Menus*, primorosas tarjetas orladas con los colores de España y de Colombia y que contenían delicadas estrofas para cada comensal.

El *Menu* era muy sugestivo y rezaba con los invitados:

Consommé español.—Huevos Panamá.—Pescado á lo Presidente.—Filetes de ave del Cauca.—Aspic Pan-Ibero-Americano.—Bizcocho Marino.—Ensalada de frutas de Popayán.—Queso.—Helados.—Dulces.—Sauternes.—Rioja, Jerez, Champagne.—Café y Cigarros.

En la mesa había flores en abundancia, y en cada puesto preciosos ramitos atados con cintas de los colores colombianos. Almorzamos en medio de franca alegría, pues, ya el conde, ya el General Reyes contaban sus aventuras, que la gente joven oía con placer.

El General nos prometió contarnos un *caso* de su vida, un suceso de cuando él tenía veinte años y andaba á caza de la fortuna por tierras y aguas del Brasil.

Los condes de la Cortina tomaron palabra á los allí presentes de que iríamos á comer con ellos en el Hotel Ritz esa tarde para oír después el cuento del General Reyes. Cuando salimos de la mansión del conde de Casa-Segovia nos dirigimos al Congreso de los Diputados donde, en la tribuna presidencial, tenía el General puestos reservados. Allí oímos el verbo prepotente del Sr. Maura y también oímos hablar al Sr. Salvatella.

A media sesión se presentó al General un lacayo con

una bandeja que contenía paquetes de caramelos, cariñosamente enviados por el Conde de Romanones y por el Diputado D. Luis Morote.

Salimos del Congreso y nos dirigimos á visitar á doña Blanca de los Ríos de Lampérez, la ilustre escritora española, que tanta simpatía siente por Colombia. Tomamos allí el té mientras se hablaba de la literatura hispano-colombiana que tan profundamente conoce doña Blanca. Estaba entusiasmada con el discurso de su antiguo amigo, nuestro gran poeta y estadista, don Antonio Gómez Restrepo, que fué pronunciado con motivo de la muerte de Menéndez y Pelayo. La señora de los Ríos hace gratas recordaciones de Gómez Restrepo á quien conoce personalmente.

La hora de la cita con los Condes de la Cortina llega. En el *hall* están la Condesa y su hija quienes nos reciben haciéndonos sentar para esperar al Conde de Casa Segovia, á su hija y al Conde de Cortina que ha ido á buscarlos.

La comida, espléndida, fué servida regiamente y cuando llegó la hora del café nos retiramos al jardín de invierno. La señorita Gertrudis, María Joaquina, Otero y yo, nos instalamos en una mesita aparte y nos dedicamos á hacer *billetes rusos* mientras que el General tomaba su café, pues, al terminar éste, nos contaría lo ofrecido.

Los billetes rusos nos decían barbaridades que comentábamos jocosamente cuando el General Reyes nos llamó. Saltaron de alegría las señoritas y fueron á rodear

al veterano jefe, agrupándonos todos á su alrededor como en el mes de Diciembre nos arrimamos al fuego vivificador.

El General fumaba un habano. Se arrellanó en su silla y mirando la graciosa cúpula del *hall* empezó su historieta con llaneza, con franqueza.

No la cuento aquí porque no acierto y porque lo que yo dijera sería una fea introducción á lo que de ese *cuento* ha escrito Gertrudis Segovia, cuento poético con que yo obsequio hoy á mis compatriotas.

La velada la pasamos agradablemente y todos nos retiramos dándonos cita para hoy, en el mismo Hotel Ritz donde el General Reyes daría un almuerzo de despedida á todos aquellos que han tenido para él atenciones y favores.

A ese almuerzo estaba invitado lo más selecto de la sociedad madrileña.

El comedor de gala del grandioso Hotel estaba bellamente adornado con festones y guirnaldas; las banderas de España y de Colombia se veían entrelazadas.

Los invitados empiezan á llegar; yo observo los que van llegando: el Sr. Rodríguez Marín, el sucesor ilustre de Menéndez y Pelayo; el Senador del Reino, D. Luis Palomo y señora; los Duques de Tetuán; los Condes de Cortina y su hija María Joaquina; D. Rafael M. de Labra; el Conde de Romanones y su hijo Alvaro; el señor Moret, doña Blanca de los Ríos, D. Agustín de Amezua y señora; D. Emilio Zurano; D. Rafael Alcina; D. Antonio Alonso; el ex Presidente de Chile, Sr. Fi-

gueroa Larrain y señora; Sr. Noriega é hija; el ex Ministro, Sr. Rodríguez San Pedro; el subsecretario de Instrucción Pública, D. Natalio Rivas y señora; la señora de Cárdenas é hija; D. Antonio Basagoita y muchos otros que no vi, pues, apenas entró el Conde de Casa-Segovia con su hija, me llamó ésta para mostrarme lo que había escrito sobre el cuento que el General Reyes nos había *contado*; me dijo que le hiciera el favor de entregárselos yo al General en sobre cerrado y cuando ya estuviese en la estación. Prometí á mi distinguida amiguita cumplir sus órdenes y busqué á la señorita María Joaquina para que me ayudase en un plan de traición: se trataba de que la señorita de Casa-Segovia leyese los versos á la hora del champagne. De perlas le pareció á la bella andaluza mi idea, y yo resolví llevarla á la práctica.

Las notas del himno de Colombia vibran de manera rara; un ambiente perfumado por las flores y las respiraciones de las damas, se extiende por el magnífico salón y el murmullo de las conversaciones se esfuma cuando el General Reyes, muy emocionado, dice la copla famosa «dicen que no se siente la despedida; dile á aquel que lo dijo que se despida, que se despida»; ¡tiene palabras de cariño para todos, dándonos de corazón un sentido adiós!

Entonces yo, poseído de un valor inusitado del cual no tenía idea que existiese, me levanté, y teniendo en la mano el sobre que la señorita Gertrudis me había entregado, dije á los concurrentes lo que pasaba con el

cuento y con los versos, pidiéndoles que me ayudaran á obtener que la simpática autora los leyese.

La poetisa estaba á mi lado, y cuando yo me levanté á hablar dijo «¡Bravo!», creyendo que iba á pronunciar algún discurso; pero cuando se convenció de mi felonía, de mi baja acción, me lanzó una mirada que bien pudo ser de odio. Abrió sus ojos desmesuradamente, como resistiéndose á creer lo que yo hacía. Yo arrostré todas las iras, é insistí en que todos pidieran la lectura.

El Conde de Romanones, sintiéndose Presidente, gritó: «¡Apruébese la proposición de Nieto!»; el Sr. Moret, D. Luis Palomo y muchos otros se pusieron de pie y reclamaban la inmediata lectura de los versos: un vocerío ensordecedor los pedía, y la autora no tuvo otro camino que leerlos. Cuando se levantó volvió á mirarme, pero ya fué en tono de amenaza, emplazándome para rendir unas cuentas severas. Al fin se serenó, y con gran aplomo, con exquisita facilidad, dijo:

Una historia que no es cuento

Esporce el sol ardiente sus fulgores
rasgando los cendales de la bruma,
y vertiendo su lluvia de colores
del ancho mar, sobre la blanca espuma.
Entre las ondas un vapor avanza,
su andar raudo acelera;
se pierde en lontananza
de Niterhoj la espléndida ribera,
y Río Janeiro se distingue en breve
sus torres elevando en el espacio
hacia un cielo de nácar y topacio.

Caseríos más blancos que la nieve,
como hermosa bandada de palomas

se ostentan en las lomas;
doquier brotan las flores;
y torrentes de luz y de alegría,
de mágicos rumores.
bañan la nave, el mar y la bahía.

.....
En el piélago inmenso
la nave se desliza dulcemente.
Extático y suspenso,
un gallardo y gentil adolescente,
un joven colombiano,
contempla, ya impaciente,
asomado á la borda del navío,
á través del titánico Océano,
de Río Janeiro el blanco caserío.

Quiere saber el tiempo que faltaba
para llegar al pueblo que aún remoto
su frondosa arboleda al cielo alzaba;
saca el reloj, con brusco movimiento,
y observa con pesar que estaba roto...

Reclinado en mullido y firme asiento,
un yanqui silencioso,
las páginas de un libro vuelve atento.

El joven, presuroso

acércase al viajero y con finura:

—Se me ha roto el reloj; ¿Si usted quisiera
decirme qué hora es?... — pregunta ansioso.

El yanqui, continuando su lectura,
con voz ruda y grosera:

—No le conozco á usted—dice orgulloso.

.....
El humo hacia la altura lento sube,
semejando un girón de negra nube.

Cruza el buque la espléndida ensenada.

Ruge el pito sonoro del navío
anunciando la próxima arribada.

Llegaban al final de la bahía.

¡Qué hermosa confusión, qué vocerío!

¡Carreras, despedidas, empujones!...

Este cuadro de sol y de alegría,
inunda con su luz los corazones.

El yanqui, silencioso y altanero,
desprecia las festivas expansiones;
con voluntad de acero

entre el viviente muro se abre paso;

quiere ser el primero

que salga del navío;

no admite que su plan sufra retraso.

A la escala de cuerda, tieso y grave,
aférrase con brío;

un brusco movimiento de la nave
hace oscilar la escala,
y poniendo su planta en el vacío,
un grito de terror su pecho exhala...

El joven colombiano,
de corazón ardiente y generoso,
tras el rudo y grosero americano
se lanza entre las ondas, valeroso.

En el instante del peligro olvida
del hombre que perece los agravios;
sólo la voz de su conciencia escucha,
y con riesgo inminente de su vida,
y el nombre de Jesús sobre los labios
emprende con las ondas fiera lucha,
y al fin lo salva, su indomable arrojo.

Hacia su salvador tiende la diestra
el yanqui con sonrojo.
Rechaza el joven su ademan, esquivo,
de su alta dignidad dando fiel muestra.
Con reposado acento.

—No le conozco á usted— exclama altivo.
Y de todo rencor libre y exento,
así probó con sin igual nobleza,
de su pecho el hidalgo sentimiento,
y del alma latina la grandeza.

.....
El héroe de esta historia,
es el insigne prócer colombiano,
el bizarro y preclaro veterano
que se cubrió de gloria
en todas las acciones de su vida,
tan ilustre en la paz como en la guerra,
llevando por blasón y por egida
cuanto noble y sublime hay en la tierra.

En época reciente
á nuestra Patria se atacó con saña;
él levantó su voz, recia y potente
para ensalzar y defender á España,
demostrando que el pueblo colombiano
es siempre amante del solar hispano.

.....
¡Colombial, la Nación grande y valiente,
¡Colombial, la que ostenta en su bandera
matices *rojo* y *gualda* cual la ibera,
unidos al *azul* del mar rugiente;
como si al mundo su color dijera:

—No existen valladares,
las dos somos hermanas;
unen á las dos razas castellanás
en abrazo de amor, los anchos mares

¡Colombianos! ¡Paladead ese último canto á nuestra amada Patria! Recordad que es entonado por una almita candorosa que á través del Océano quiere y venera á la tierra de Isacs, Silva y Flórez. Rendidla conmigo un homenaje de gratitud, de cariño y de respeto, y ayúdame á obtener su perdón. Que no me prive del honor de su amistad y que me permita oirla, allá en su cuartito azul, desgranar las perlas delicadas de su musa portentosa.

Yo, personalmente, presento aquí mi más respetuoso saludo á la ilustre autora de *Cuentos de hadas* y de ese otro libro que ha de titular *Mientras la nieve cae...*

Que sepa que los colombianos agradecemos de corazón y que jamás olvidamos á los que á nuestra Patria rinden pleitesía.

PABLO E. NIETO.

(Armada Colombiana).



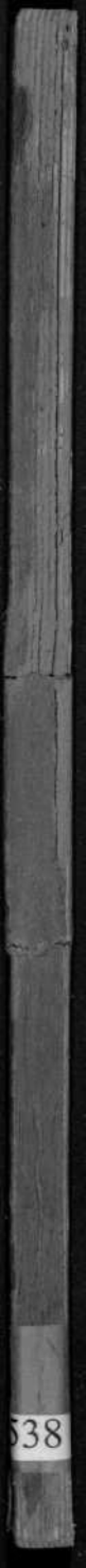
INDICE

	<u>Páginas</u>
Conferencia leída en el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial.....	5
Banquete de 200 cubiertos con que el Centro Hispano-Americano y lo más selecto de la sociedad madrileña obsequió á los Delegados al Centenario de las Cortes de Cádiz y al General R. Reyes.....	17
El alma de la raza.....	41
Colombia y el Canal de Panamá.—De <i>El Imparcial</i> de Madrid de 13 Octubre 1912.....	53
Proyecto de Universidad Ibero-Americana. De <i>La Evolución</i> de 12 Julio de 1910.....	65
Salamanca .. Del <i>Adelanto de Salamanca</i> de 7 de Octubre de 1912.....	75
De la <i>Crónica General de España</i> de Octubre de 1912.....	83
Del diario <i>O Século</i> de Lisboa.....	87
Juicio é informaciones de la Prensa de Madrid á propósito de la Conferencia dada en el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial en la noche del 16 Octubre de 1912..	95
Salida de Madrid.....	125
En Madrid.....	135





25



38